

EL PÁJARO DE BENÍN. VANGUARDIAS Y ÚLTIMAS TENDENCIAS ARTÍSTICAS

NÚMERO 10

DICIEMBRE DE 2024

ISSN 2530-9536

[pp. 186-233]

https://doi.org/10.12795/pajaro_benin.2024.i10.06

ARQUITECTURA Y ORNATO EN LAS ESCALERAS MONUMENTALES DE SEVILLA. EL LEÓN COMO RECURSO DE IMAGEN Y SIMBOLOGÍA.

ARCHITECTURE AND ORNAMENT IN THE MONUMENTAL STAIRS OF SEVILLE. THE LION AS A RESOURCE OF IMAGE AND SYMBOLOGY.

Adolfo Gandarillas Cordero

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

RESUMEN

Este trabajo pretende ser una aproximación al ornato en la arquitectura hispalense. Para ello nos hemos centrado en un elemento constructivo por el que la historiografía del arte suele pasar de puntillas, la escalera.

Siempre presente en la edificación de varias alturas, se convirtió durante la edad moderna en uno de los espacios con más carga simbólica y representatividad de la edilicia civil y religiosa. Se realizará un acercamiento a su definición y clasificación, para incidir en sus elementos constructivos susceptibles de ornamentación y aportar ejemplos singulares de escaleras sevillanas. Para finalizar, se analizará la imagen del león como recurso ornamental especialmente ligado a las escaleras rescatando casos de utilización en la ciudad de Sevilla.

Palabras Clave: Escaleras; Ornato arquitectónico; Tipología de escaleras; León; Escaleras de Sevilla

ABSTRACT

This work aims to offer an approach to ornamentation in Sevillian architecture. To this end, we have focused on a constructive element often overlooked by art historiography: the staircase.

Always present in multi-story buildings, the staircase became, during the early modern period, one of the spaces imbued with the greatest symbolic and representative significance in both civil and religious architecture. This study will explore its definition and classification, emphasizing its constructive elements that lend themselves to ornamentation and providing notable examples of Sevillian staircases. Finally, the analysis will focus on the image of the lion as an ornamental motif particularly associated with staircases, highlighting cases of its use in the city of Seville.

Keywords: Stairs; Architectural decoration; Stair typology; Lion; Stairs of Seville

La cabeza del dragón constituye el primer peldaño de la escala. No se puede iniciar la ascensión sin pisar primero al dragón.

San Agustín: Pasaje de la Pasión de Santa Perpetua

1. INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la construcción en altura, la escalera ha sido el medio tradicional para comunicar las distintas plantas o niveles de una edificación. Convertida, por tanto, en un elemento fundamental de la edificación, la escalera, hasta bien entrado el siglo XX¹, sería el eje vertebrador de los inmuebles con más de una planta.

Dada la temática de diseño y ornato que perseguimos en este ensayo, evidentemente, las escaleras que referiremos serán de notable relevancia, por ello,

1. Sistemas de elevación están referenciados desde la antigüedad, si bien el concepto de ascensor mecánico para el transporte de personas como elemento constructivo para el traslado habitual a los diferentes niveles de los edificios no se producen hasta el siglo XIX. Las primeras noticias de la instalación de un ascensor de pasajeros se tienen en EEUU cuando en 1857 se instala en unos grandes almacenes comerciales ubicados en la avenida Broadway, esquina calle Broome, en Nueva York. The elevator Museum: <https://web.archive.org/web/20170222172239/http://www.theelevatormuseum.org/timeline.php> (18/03/2020)

estarán ubicadas en edificios de sobresaliente valor histórico y arquitectónico puesto que habrán sido o son, residencias de importantes personajes o familias, propiedades eclesiásticas o edificios civiles de función pública.

2. LA ESCALERA. ETIMOLOGÍA Y ELEMENTOS COMPOSITIVOS

Para poder analizar este elemento constructivo y sus variantes ornamentales con una dosis adecuada de autoridad, debemos familiarizarnos previamente con algunos términos y conceptos.

2.1 Etimología

El término “escalera” proviene del latín *scalaria*, con plural *scalare*. En el diccionario de la Real Academia Española², se define como “un conjunto de peldaños o escalones que enlazan dos planos a distinto nivel en una construcción o terreno, y que sirven para subir y bajar”.

Aunque la escalera es un elemento arquitectónico muy común desde la antigüedad, su complejidad requiere una aproximación teórica, analizando sus elementos y tipologías para un mejor conocimiento y comprensión de su entidad.

2.2 Elementos formales

Según que manuales o autores se consulten encontraremos diferencias o matices en las nomenclaturas y definiciones, por ello, se hace imprescindible consensuar un léxico que permita nuestra redacción y la clara identificación de los elementos que se describirán.

- **Peldaño:** Elemento de la escalera donde se asienta el pie. Se descompone en dos elementos:
 - **Huella**, superficie de apoyo que conforma la distancia horizontal entre las caras frontales de dos peldaños consecutivos
 - **Contrahuella** o **tabica**, que es la distancia vertical medida entre las caras superiores de dos peldaños consecutivos o en su defecto, entre la cara superior del descansillo y la cara superior del descansillo y la del peldaño inmediatamente superior o inferior.
- **Mamperlán** o **vuelo:** parte de la huella que sobresale del plano vertical.
- **Tramo**, es la secuencia de peldaños existentes entre dos niveles consecutivos de una escalera. El primer peldaño de cada tramo se

2. Voz “Escalera”, Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, XXIII Edición, 2014

denomina, **Peldaño de arranque**, y el último, **peldaño de desembarco**.

- **Descansillo**, en su caso, es la porción horizontal en que termina cada tramo de escalera y que debe tener la misma anchura que el ámbito de los tramos.

- **Barandilla o pasamanos**: Barra lateral que sirve para proporcionar seguridad, o para apoyarse, bien para ayudar a bajar o a impulsar al subir. También llamado pasamanos.

- **Balaustre**: Cada soporte, generalmente modulado, que sirve de apoyo a la barandilla.

- **Pilarote**: Balaustre de arranque de la barandilla, más grande que el resto y que suele decorarse con un remate en la parte superior.

- **Caja**: Hueco vertical por donde asciende la escalera, condicionado por el espacio. Puede ser cerrada, con muro alrededor, o abierta con huecos laterales.

3. TIPOLOGÍAS Y CLASIFICACIÓN DE LAS ESCALERAS

La revisión bibliográfica de diversos estudios, como el de Willibald Mannes en “Escaleras. Diseño y Construcción”³ o Pilar Chueca en “Escaleras: Arquitectura y diseño”⁴, entre otros, revela diversas clasificaciones de escaleras, pero estas, no son coincidentes como ocurre en la determinación de términos y conceptos, con lo cual, para abordar este tema se hace igualmente necesario establecer un criterio único y amplio que recogiendo los denominadores comunes de los manuales de referencia, sirva de base para estudiar cada una de ellas. La clasificación propuesta, no sólo es el resultado de la conjunción del estudio bibliográfico de diversos arquitectos e historiadores, también es el fruto de la reflexión propia tras el análisis de multitud de escaleras visitadas.

3.1 Según su morfología:

- **Escaleras Rectas**. Es el modelo más común, siendo su directriz una línea recta. Pueden ser de uno o varios tramos, en este último caso quedando dividido cada uno de ellos por descansillos.

- **Escaleras Curvas**. Las que en su recorrido se desarrollan una media circunferencia o elipse. También puede ser de un solo tramo, o de

3. Mannes, Willibald. 1987.

4. Chueca, Pilar, 2006.

varios, quedando interrumpida por descansillos.

- **Escaleras Mixtas**, son las que utilizan una partes curvas y rectas.

3.1.1 Escaleras Rectas

- **De tramo recto:** Es la más básica, constituida por un sólo tramo, sin descansillo, ni giro ni vuelta.

- **De ida y vuelta:** Formada por dos tramos rectos en sentido inverso uno sobre otro, conectados por un descansillo. Este espacio es necesario para el giro, para una eventual pausa. Para Fernando Marías esta tipología sea probablemente de creación hispana de finales del siglo XV⁵. Una variante de esta tipología sería la Escalera de Tijera, ilustrada en el Renacimiento por Leonardo da Vinci⁶.

- **De cuarto de Vuelta, en L o de dos tramos en escuadra:** formada por dos tramos que forman un ángulo de 90° conectados entre sí por un descansillo.

- **De doble vuelta:** Escalera de tramo recto que termina en un descansillo, de donde parten dos tramos laterales más estrechos que conducen al piso superior.

- **De doble L, en U o de tres tramos:** Es de tres tramos conectados por dos descansillos intermedios en cada uno de los cuales se establece un giro de 90°.

- **De tres cuartos de vuelta:** Formada de cuatro tramos conectados entre sí por descansillos, cuyo conjunto describe un giro de tres cuartos de vuelta.

- **Claustrales:** Surgen en el Renacimiento y según el profesor Jorge Martínez, pueden ser de dos tramos, de tres tramos, de cuatro (todas siguen la planta anterior, la diferencia es que se sitúan en los patios o claustros, y las cajas son abiertas) y doble claustral, como se detallará a continuación.⁷

- **Imperial:** Se denomina “de honor” a las lujosamente realizadas

5. Marías Franco, 1983: 167.

6. Del Ribero Rada, 2003: 90-91. Se trata de un proyecto para el Castillo de Chambord

7. Martínez Montero, 2005: 760-761.

junto al recibidor en palacios y edificios públicos. Esta tipología es considerada por todos los estudiosos, como ya hemos visto, como una creación española. En realidad, habría que distinguir entre:

- **Preimperial**, que sería el antecedente de la imperial, con forma de E invertida.

- **Imperial**: en la que se suprimen los tiros perpendiculares a la dirección de entrada-salida.

- **Adulcida a regla y adulcida a cercha**⁸. Ambas, de similar factura, se recogen en el Tratado de Vandelvira (además de las de caracol que se detallan a continuación). La diferencia radica en la zanca, que en el primer caso es recta, y en la segunda curva. El virtuosismo de ellas radica en el enlace de los tramos, que se realiza bajo las mesetas.

3.1.2 Escaleras Curvas

- **Circular**: De un solo tramo, donde los peldaños van trazando una circunferencia. Es también llamada de Caracol, cuando la circunferencia es completa. A su vez, existen diferentes tipos de escaleras de caracol⁹:

- **Caracol de husillo**, cuando el círculo interior aparece totalmente macizo y sirve de soporte estructural.

- **Caracol con ojo de escalera o denominada de Mallorca** por los tratados de la Edad Moderna¹⁰, cuando se libera ese círculo central, convirtiéndose en una moldura, ricamente ornamentada en muchas ocasiones.

- **Caracol abovedado o Vía de San Gil**, según los tratados españoles de la Edad Moderna¹¹. Debe su nombre a la escalera en Saint Gilles, Francia, que se caracteriza por ser de caracol de husillo, pero cubierta con bóveda de cañón.

8. Palacios Gonzalo, 1987: 298-299.

9. Sanjurjo Álvarez, 2016: 56.

10. Barbé-Coquelin, 1977: 91.

11. Barbé-Coquelin, 1977: 93.

- **Caracol abovedado de planta cuadrada o Caracol de Emperadores**, como la denomina Vandelvira¹². Se trata de un caracol con planta cuadrada o poligonal sostenida por una bóveda de cañón que, al mismo tiempo, gira y asciende. La planta poligonal suele ser: pentagonal, hexagonal y octogonal.

- **Caracol de Emperadores**. Según Vandelvira, son dos caracoles, uno por dentro de Mallorca y otro alrededor de éste, el abovedado o Vía de San Gil¹³.

- **Caracol exento**. Dentro de esta categoría se diferencian dos tipologías: la primera consiste en una escalera alrededor de un pilar si apoyo de una caja perimetral y la segunda, un caracol que, apoyándose en el muro perimetral, vuela hacia el interior.

- **Semicircular**: cuando es de tramo único y se desarrolla sobre media circunferencia.

- **Semicircular de dos tramos (o tres, cuatro etc.)** con descansillo intermedio: Escalera semicircular interrumpida por uno o más descansillos

3.1.3 Escaleras Mixtas.

Son escaleras de tramos rectos con parte de su recorrido curvilíneo, y se dividen en:

- Escaleras de un tramo con giro (90°) en cuarto de vuelta en el arranque

- Escaleras de un tramo con giro (90°) en cuarto de vuelta en el desembarco

- Escaleras de un tramo con giro (90°) en cuarto de vuelta en el arranque y en el desembarco.

- Escalera de un tramo con giro (90°) en cuarto de vuelta, cuando el giro se produce en el tramo de la escalera.

- Escalera de un tramo de ida y vuelta, cuando el descansillo es curvilíneo con un giro de 180°.

3.2 Según el número de tiros:

12. Barbé-Coquelin, 1977: 96.

13. Palacios Gonzalo, 1987: 346.

- **De un tiro:** cuando todos sus tramos se agrupan en igual dirección y sentido, uno tras otro.
- **De dos tiros:** cuando algunos tramos se agrupan en una dirección y sentido y el resto en otro sentido y otra dirección.
- **Tres tiros y sucesivos.**

3.3 Según su planta:

- **Cuadrada.**
- **Circular**
- **Rectangular**
- **Poligonal:** que puede ser pentagonal, hexagonal y octogonal, como se ha analizado en las escaleras de caracol.

3.4 Según su Funcionalidad:

- **escaleras principales:** aquellas que normalmente están en un eje del patio del edificio.
- **escaleras de servicios o secundarias,** utilizadas para acceder a una parte concreta del edificio o para una función concreta.
- **de acceso** (a la entrada de los edificios), llamadas escalinatas, utilizadas ya en la arquitectura religiosa griega y romana, y posteriormente en otros muchos edificios.

3.5 Según su utilidad:

Existe una relación directa del tipo de escalera con el inmueble para el que se construye, de forma que, si el edificio en cuestión cambia de uso a lo largo de su vida, también puede hacerlo la tipología de la escalera. Así, se pueden clasificar según su utilidad en:

- **Públicas,** es decir, situadas dentro de edificios públicos, en centro comerciales, y otras donde tiene acceso el público en general. Dentro de esta tipología hay que destacar las escaleras mecánicas, de reciente incorporación.
- **Semi-pública,** es el caso de escaleras en palacios privados donde este elemento constructivo toma un cariz más o menos público al servir de recepción y a su vez de signo distintivo de poder para las familias distinguidas.
- **Privada,** las ubicadas en casas particulares, edificios públicos, palacios o en otros espacios, pero que solo son utilizadas para un uso

privativo, para un reducido grupo de personas que son las que transitan por ellas.

Por último, aunque no sea un elemento de clasificación en sí mismo, debe darse una importante consideración a los materiales con los que construye la escalera, ya que pueden determinar el ornato de la misma. Los más comunes son:

- **Piedra:** Es utilizada por su resistencia y opciones de acabado o como revestimiento de la estructura. Permite muchas posibilidades expresivas, pudiendo otorgar además un carácter ostentoso en mucho de los casos.
- **Madera.** Es una materia dura, de estructura fibrosa y porosa, apta de resistir esfuerzos de flexión. La gran diversidad de especies vegetales ofrece multitud de maderas, así como colores, texturas, durezas, acabados. Lo que permite diversas posibilidades ornamentales.
- **Materiales Cerámicos.** Son cerámicos el ladrillo macizo o hueco, la rasilla, la baldosa cerámica y demás materiales de características similares y suelen emplearse en la mayoría de los casos como estructura de la escalera, aunque también como estructura del peldaño o revestimiento.
- **Hormigón armado.** Puede utilizarse como elemento estructural acabado o para revestir.
- **Metales.** metal más utilizado en el siglo XIX fue el hierro forjado, aunque ya en el XX se ha abierto paso otros como el acero dulce, el acero inoxidable, acero galvanizado o el aluminio.
- **Vidrio.** Dada su fragilidad, es utilizado en peldaños, la huella o contrahuella, y fundamentalmente en las barandillas.

4. EVOLUCIÓN Y VALOR SIMBÓLICO DE LAS ESCALERAS

Cuando se analiza un edificio, la mayoría de los investigadores se centran en sus diversos elementos, como el patio, las bóvedas o la cerámica, pero cuando de la escalera se trata suele describirse sucinta y veladamente. Así lo confirma el profesor Martínez Moreno, cuando escribe: “El protagonismo de la escalera en la arquitectura del Renacimiento en España es considerado hasta el momento uno de los aspectos menos analizados por la historiografía del arte”¹⁴.

La complejidad de la escalera como elemento arquitectónico, le es intrínseca por tratarse de una sucesión de planos a distinto nivel. Imaginarlo en tres dimensiones, puede llegar a constituir todo un acto creativo.

14. Martínez Moreno, 2005:8.

La escalera, su significado y su importancia durante siglos como eje configurador de los inmuebles más notables, o su papel como receptora del ornato más relevante de la vivienda, no pueden entenderse sin conocer la carga simbólica que la ha acompañado a través de la historia.

La escala como embrión constructivo y por extensión la escalera, tienen un valor común en la simbología universal, entendida en su funcionalidad de nexo entre cielo y tierra tras la rotura del contacto primordial. De esta manera los diferentes aspectos iniciáticos de la escala se reducen al único problema de las relaciones entre cielo y tierra de forma que la escalera es el símbolo por excelencia de la ascensión. Sin embargo, aunque esta ascensión evoca el concepto de verticalidad, la escalera indica una subida gradual a la vez que una vía de comunicación de doble sentido entre sus diferentes niveles¹⁵.

Tenemos referencias de escaleras ya en las primeras construcciones de la antigüedad, como en los Zigurats mesopotámicos, en las pirámides escalonadas de Egipto, o en la escalera-rampa del pabellón de Sesostris en Karnak. Recordaremos que la escala de Ra une la tierra al cielo. El Libro de los Muertos egipcio se refiere a la escala que permite ver a los dioses, de hecho, los egipcios conservaron en sus textos funerarios la expresión “asket pel” (asket = marcha) para mostrar que la escala puesta por Ra a disposición del que pueda subir de la tierra al cielo es una escalera física y real¹⁶.

Un significado y ejemplo similar tendrían las pirámides escalonadas de Mayas y Aztecas.

Todos estos ejemplos tienen en común su gran carga de contenido simbólico, ya que las escaleras además de tener una funcionalidad física, se consideraban una vía, un trayecto hacia la divinidad, una ascensión, en la que cada peldaño supondría una fase espiritual o un nuevo nivel de consciencia.

Una significación es la constante que se advierte desde Oriente a Occidente, y se mantiene, como hemos visto, incluso en las culturas precolombinas, tan alejadas de otros desarrollos culturales, esto es: “El acceso al santuario, situado a medio camino entre la tierra y el cielo, sólo estaba permitido a los sacerdotes encargados de los sacrificios”¹⁷.

15. Chevalier, 1986: 455-460.

16. Chevalier, 1986: 455-460.

17. Stierlin, 1998: 48.

La arquitectura clásica continua con esta simbología en las escalinatas de acceso a los templos, donde no sólo expresaban la sacralidad y el camino al diálogo con los dioses, sino que, además, constituían una demostración de grandeza y poder¹⁸. También la arquitectura civil romana añadiría a sus escaleras el carácter monumental, ya fuese en la construcción de termas, teatros e incluso anfiteatros, como bien puede apreciarse en el Teatro del Conjunto Arqueológico de Itálica, en el Coliseo de Roma y en tantos otros edificios del imperio.

La escalera también se presenta en la biblia con un gran carácter simbólico. Los tres pisos del arca de Noé (Gén 6,16), los peldaños del trono de Salomón (1 Re-10,19), los peldaños del templo de Ezequiel (Ez 40, 26.31). El Salmo 84,6 menciona «los senderos elevados del corazón», y los quince salmos graduales son llamados los «Cánticos de los peldaños».

En el nuevo testamento, Cristo y la Cruz también serían una metáfora de la escalera e incluso para la Iglesia, el monasterio también sería una escalera, ya que desde el interior del claustro el monje puede escalar el cielo. Este simbolismo, lo podremos confirmar al leer en muchas de las portadas de monasterios la rúbrica “Scala Dei” o “Scala Coeli”.

Toda la vida espiritual se expresa por una subida. San Ambrosio dice que “el alma del bautizado sube hacia el cielo”¹⁹.

El Islam tampoco permanece ajeno a estas significaciones de la escalera, tomándola como símbolo de ascensión, la escala o la escalera ha llegado por ello a designar el rapto del profeta del islam cuando el ángel Gabriel lo arrebató a los cielos mientras aparece en su ascensión nocturna una escala soberbia, aquella, hacia la cual vuelven su mirada los moribundos y de la que se sirven los espíritus de los hombres para subir al cielo, todo de una forma similar a la escala de Jacob en la Biblia.

Durante los siglos VI-VII, para San Juan Clímaco²⁰, uno de los padres griegos de la Iglesia, la escalera simboliza una gradación cuidadosa de los ejercicios espirituales, que han de superarse peldaño a peldaño. Así lo escribe en

18. Vicens Pedret, 2005:15.

19. CHEVALIER, Jean / GHEERBRANTE, Alain (1986): Diccionario de los símbolos. Barcelona: Editorial Herder. Pág. 456.

20. También conocido como Juan de la Escalera, el escolástico o el sinaíta fue un monje cristiano, ascético, anacoreta y abad del Monasterio de Santa Catalina del Monte Sinaí entre los siglos VI y VII. Considerado Santo por la Iglesia Católica.

su obra “La escalera del divino ascenso”, escrita sobre el año 600 con la finalidad de mostrar el camino para lograr una correcta vida religiosa por parte de los monjes, representada con una escala de treinta escalones que sube al Paraíso. Igualmente, San Isaac El Sirio, escribiría: “La escala de este reino está escondida dentro de ti, en tu alma. Lávate pues del pecado y descubrirás los peldaños por donde subir”.

La significación de los peldaños de la escalera que enlazan la tierra y el cielo será empleada constantemente por los padres de la Iglesia y los místicos de la edad media para los que el alma realiza siempre su propia ascensión por tales peldaños sucesivos, según los tres grados del principiante: progresante y perfecto, carnal, físico y espiritual, o de vía purgativa, iluminativa y unitiva. Todo ello quizás con origen en el Cantar de los Cantares, donde se describen las siete etapas que el alma debe franquear para poder celebrar sus bodas con el Verbo²¹.

Llegado el medievo, y aunque los manuscritos religiosos muestren referencias a las escaleras como elementos simbólicos, parece que este sentido se va diluyendo. Ya no se pretenden escalinatas de enormes dimensiones para acceder a los templos, por el contrario, las escaleras se van haciendo más cómodas y funcionales; el escalón, la huella, la contrahuella de adaptarán a las medidas más idóneas para el desplazamiento del hombre. Se optará por escaleras más discretas, de caja cerrada, es decir, construidas entre muros (de planta cuadrada o circular) y en muchas ocasiones ocultas, como no queriendo afean la arquitectura, buscando principalmente su sentido utilitario.

El Renacimiento trajo consigo una gran evolución en el sistema constructivo de las escaleras. En Italia destacan la de biblioteca Laurenziana realizada por Ammannati en 1558-59, según las trazas de Miguel Ángel, o la de Bramante para el Belvedere, que se configura como elemento protagonista en un espacio exterior.

Según Paul Frankl, en “Principios generales de la historia de la arquitectura”, sobre 1550 el diseño arquitectónico de la escalera asume uno objetivo artístico nuevo: contribuir a la fusión de las diferentes partes de un edificio²².

La importancia de la escalera ya se recoge en la tratadística de la época, deudora de “Los Diez Libros de Arquitectura de Vitrubio”, que constituirán la base teórica de la arquitectura renacentista. Vitrubio, por ejemplo, en el Libro III, escribe sobre la pendiente de los escalones “no debe ser mayor de diez pulgadas ni menor

21. Chevalier, 1986: 455-460.

22. Sánchez-Robles Beltrán, 1989: 7.

de nueve, pues así no será fatigosa la subida”²³. Leon Battista Alberti, en su tratado “De re Aedificatoria”²⁴, diserta sobre las escaleras, al igual que Sebastiano Serlio en “Los Siete Libros de la Arquitectura”²⁵. Todos aportaron sus conocimientos y experiencia para dimensionar su valor y técnica constructiva, aunque será Palladio quien desarrolle más el trasunto de las escaleras en el Capítulo XXVIII de su Libro I en “Los Cuatro Libros de Arquitectura”²⁶, estableciendo las proporciones de las huellas, el alzado, tipología de la época y las condiciones para engrandecer esta estructura arquitectónica.

Las escaleras renacentistas italianas, y los tratados serán una gran influencia para la arquitectura española. En la tratadística patria será Andrés de Vandelvira, quien aborde la constructiva de las escaleras en el “Libro de traças de cortes de piedra”²⁷, del que se conserva una copia realizada por Philipe Lázaro Goiti en 1646 custodiada en la Biblioteca Nacional de España. Tampoco se conserva el original del tratado de Hernán Ruiz, quien traduce a Vitrubio en el libro I de “Manuscrito de Arquitectura” que incluye sus dibujos preparatorios para el Hospital de la Sangre. De él existe una copia en la Escuela de Arquitectura de Madrid a modo de facsímil²⁸.

23. Vitrubio. *Los Diez Libros de la Arquitectura*, libro III, Capítulo IV.

24. Alberti, (ed.), 1991: 92. Para él, los escalones no deben superar los tres cuartos de pie ni menos de la sexta parte de altura, de forma que la profundidad no fuera de menos de un pie y medio *ni más de dos pies*.

25. Serlio, Sebastiano. Tercero y cuarto libro de Architectura de Sebastian Serlio boloñes I. traducido de Toscano en Romance Castellano por Francisco de Villalpando architecto. - Toledo: Juan de Ayala, 1552.

26. Palladio, Andrea. Los Cuatro Libros de Arquitectura. (Trad. por Don Joseph Francisco Ortiz y Sanz). Madrid: Imprenta Real, 1797.

27. Palacios Gonzalo, 1987: 12-16.

28. Navascues Palacio, 1971: 295-33. El manuscrito se encuentra en: Escuela Superior Técnica de Arquitectura de Madrid, Biblioteca: Sección Raros, signatura R-16. Medidas: 315 x 215 mms.; 152 folios numerados, de los cuales faltan el 35, 66, 93, 102, 118, 120, 134 y 135, y se repite la numeración en el 36. Encuadernado tardíamente, siglos XVII/XVIII, con cubiertas de pergamino. En el lomo se lee “Libro de Arquitectura”. Texto con dibujos intercalados a tinta sepia. Letra del S. XVI, con algunas notas y dibujos del S. XVI. Papel de calidad muy diversa, con más de veinte filigranas distintas.

Por último, citaremos el tratado de Ginés Martínez de Aranda denominado “Cerramientos y trazas de Montea”²⁹, conservado gracias a la copia que hizo Churriguera en el siglo XVII, y que actualmente se conserva en la Biblioteca de Ingenieros del Ejército³⁰.

Todos ellos analizan las escaleras, pero solo será Vandelvira quién desarrolle de manera detallada y extensa su tipología.

Ahondando en este periodo tan prolífico y decisivo para el protagonismo de las escaleras, subrayaremos que el profesor Sánchez-Robles Beltrán establece tres fases en la evolución de las escaleras renacentistas españolas³¹:

- Un periodo previo en el que se siguen esquemas tardomedievales,
- Un primer momento de experimentación tipológica en la formalización de la escalera renacentista, y
- Un segundo momento en el que se lleva a cabo un control axial en el edificio, favoreciendo el florecimiento de nuevas tipologías.

En los edificios tardo-góticos de la España de los Reyes Católicos, predominan las escaleras de ida y vuelta, realizadas a base de dos tramos paralelos en dos sentidos opuestos con un descansillo intermedio, encastradas en la caja de la escalera y careciendo de iluminación hacia el interior. Se caracterizan por poseer una gran influencia mudéjar en la decoración de paramentos, balaustradas y pasamanos, artesonados de madera y yeserías en las cúpulas o falsas cúpulas como sistemas de cubrición. Se puede citar como ejemplo, la escalera del Colegio Mayor de Santa Cruz, en Valladolid, construida entre los años 1486 y 1491³².

En un segundo momento, ya en el periodo propiamente renacentista, surge la escalera Claustral, denominada así por arquitecto Íñiguez Almech, aludiendo a un modelo de escalera de caja abierta que surge originariamente desde finales de la Edad Media como elemento monumental de interconexión espacial en los claustros de construcciones religiosas³³. Las escaleras claustrales supusieron un

29. Palacios Gonzalo, 1987: 12-16.

30. Palacios Gonzalo, 1987: 12-16.

31. Sánchez-Robles Beltrán, 1989: 5-94.

32. Martínez Moreno, 2005: 9.

33. Íñiguez Almech, 1952: 103.

avance constructivo al permitir la incorporación de una galería a modo de tribuna en la desembocadura y una notable apertura de la embocadura en arcuaciones dobles y triples. Esta tipología, aunque nacida para los claustros de los conventos, también fue utilizada en muchas casas señoriales, fundamentalmente porque sería en este momento cuando cobró importancia, sirviendo de unión a las estancias principales mediante un itinerario ceremonial que, comenzando en la portada, pasaría al patio principal terminando en la planta residencial o planta noble. De hecho, será en la edificación nobiliaria donde se lleven a cabo los mejores avances espaciales de apertura y diafanidad de la caja de la escalera.

Un gran número de ejemplos, fundamentalmente castellanos repetirán esta acusada tipología, como se aprecia en la Casa-palacio de los Marqueses del Arco en Segovia (1525- 1550) o en el Palacio de los Condes de Miranda en Peñaranda de Duero (1520-1535)³⁴.

En Sevilla, las escaleras renacentistas tendrán unas características comunes y peculiares, que más tarde se analizarán.

Será, entre 1527 y 1570, cuando se construyan por primera vez escaleras claustrales de tres tramos que eclosionarán hasta sistemas más complejos, como son las dobles claustrales y las pre-imperiales³⁵.

La escalera doble claustral, de invención hispana, que presenta un trazado en forma de “H”, dispuesta horizontalmente, es el resultado de la conjunción de dos escaleras claustrales en una sola, lo que supone un ahorro espacial en el edificio, y a su vez, consigue la accesibilidad a dos patios diferentes. Fue proyectada por primera vez por Enrique Egas en el Hospital de Santa Cruz de Toledo entre 1504 y 1505, aunque fue llevada a cabo por su discípulo Alonso de Covarrubias, entre 1530 y 1540³⁶.

La escalera Preimperial o Pseudoimperial, según Catherine Wilkinson es el resultado de unir dos claustrales por un lateral³⁷. Es más evolucionada en la traza que la anterior, presentando una forma de “E” dispuesta horizontalmente. Fue planteada por primera vez por Covarrubias y materializada por Francisco de Villalpando y Juan de Herrera en el patio del Alcázar de Toledo. Se pretendía

34. Martínez Moreno, 2005: 16.

35. Martínez Moreno, 2005: 16.

36. Martínez Moreno, 2005: 16.

37. Wilkinson, 1975: 69-71.

realizar una escalera de caja abierta frente a la caja cerrada, de influencia italiana, existente en otras construcciones españolas como, por ejemplo, en el Palacio de Don Álvaro de Bazán en El Viso del Marqués. En realidad, la gran diferencia entre las escaleras italianas y las españolas de estos momentos estriba fundamentalmente en la caja. Así, en Italia pueden encontrarse escaleras equiparables a las españolas, como la de San Rocco en Venecia que aun siendo bastante similar a la del proyecto de Covarrubias en Valencia o a la del Escorial, se diferencia de estas en que la caja es cerrada³⁸.

En la Escalera Imperial, también de origen hispano, se suprimen los tiros perpendiculares a la dirección de la entrada y salida de la escalera de la preimperial, su verdadero avance consiste en la distribución espacial desarrollándose tres tiros paralelos enlazados por un descansillo. Ejemplos de escaleras imperiales serían el proyecto de Covarrubias para el Monasterio de San Juan de los Reyes en Valencia sobre los años 1546 al 1548 (aunque no se llegó a construir), o la escalera para el Monasterio de El Escorial que hizo Juan de Herrera entre 1567 y 1574.

En el Barroco, las escaleras aparecen como un elemento estructurador del espacio público. Será entonces cuando las plazas se desarrollen y se produzcan construcciones como las escalinatas de la Plaza España en Roma por Francesco de Sanctis sobre 1623-1626³⁹. En el interior de los edificios, la escalera se convertirá en reflejo del nivel económico y social de sus habitantes. Según Bonet Correa: “En el subir y bajar de las escaleras, el barroco puso gran cuidado. Ningún acto pudo entrañar mayor atención, delimitando la teatralidad y la intimidad de la vida, entendidas éstas desde los presupuestos aristocráticos de la Antiguo Régimen”⁴⁰. Será el momento de la escalera imperial, que adquirirá variantes y se irá complicando en sí misma, en planta o a través de grandes ornamentaciones, en pos de la teatralidad y la ostentación.

Durante el Neoclasicismo, y con la vuelta a los cánones clásicos, la escalera retoma su significación como proclamación de poder, sobre todo del poder estatal que quedará exhibido en los edificios públicos, como en la Ópera Garnier de París, donde existe una maravillosa escalera ornamentada con motivos escultóricos, poniendo de manifiesto no sólo el poder, sino fastuosidad y lujo⁴¹.

38. Marías, 1985: 165-168.

39. Martínez Moreno, 2005: 17.

40. Bonet Correa, 1978: 288.

41. Vicens Pedret, 2005: 18.

Los nuevos materiales empleados tras la Revolución industrial en el siglo XIX, como el acero, el hierro y el vidrio, ampliaran las posibilidades constructivas de las escaleras, siendo realmente novedosas las realizadas en los movimientos Art Nouveau y modernista⁴². La investigación sobre nuevos materiales se irá ampliando en el Siglo XX y XXI, y hará que las escaleras ganen en ligereza y transparencia, suponiendo una mayor evolución en su construcción. Finalmente, a pesar de ello, las actuales normativas y la forma de edificar, así como la llegada del ascensor a mediados del siglo XIX⁴³, son algunas de las circunstancias que han mermado, quizás de manera definitiva, la necesidad de construir y valorar escaleras realmente monumentales en los edificios contemporáneos.

5. EL ORNATO DE LAS ESCALERAS

Dada la importancia de las escaleras, su carga simbólica y el protagonismo arquitectónico que adquirió en España, sobre todo desde el renacimiento. Este elemento fue el objetivo de toda suerte de diseños y ornamentos puesto que debía ostentar todo el aparato representativo de los moradores o propietarios del inmueble para el que se proyectaba.

De esta manera, advertiremos que todos los elementos formales y compositivos que pueden conformar las escaleras son susceptibles de recibir todo tipo de decoraciones y ornatos, adecuándose bien a un discurso iconográfico establecido o simplemente al boato más recurrente capaz de expresar el poder y la fortuna.

5.1 Elementos ornamentales de la escalera

Atendiendo las premisas anteriores, a continuación, se referenciarán los elementos formales y compositivos de las escaleras (tratados en el punto 4.2.), pero esta vez, abordados desde otro prisma: los posibles materiales o motivos ornamentales con los que serán contruidos.

Además de los citados, se añadirán nuevos elementos o recursos que contribuyen a la decoración de estas escaleras monumentales y potencian el mensaje que se pretendía transmitir.

- **Peldaños:** los veremos de todo tipo y en diversas configuraciones.

Sus dos elementos compositivos son:

42. Vicens Pedret, 2005: 18.

43. Blasco Esquivas / VV. AA, 2006: 82. El invento se remonta a 1835, cuando el ascensor es movido por una máquina de vapor para cargar mercancías en una fábrica de Londres. En 1845, William Thompson diseñó el primer ascensor hidráulico

- **Huella.** Se fabrican diversas formas y en todo tipo de materiales, generalmente resistentes al continuo tránsito. Piedra, Mármoles, Granitos y Cerámicas oscuras serán los más habituales en nuestra región.
- **ContraHuella o tabica.** No siempre se realizarán del mismo material de la huella. Se aprovechará su posibilidad de visualización en los trayectos de subida. Los mármoles y la cerámica suelen ser los materiales más usados en Andalucía
- **Mamperlán o vuelo:** De existir, habitualmente se confeccionarán en madera, que será reemplazada cuando exhiba señales de desgaste.
- **Descansillo,** Puede continuar con el uso de materiales utilizados en las huellas u otros diferentes. Es habitual en todo caso encontrarse con juegos geométricos a modo de taraceas o incluso el cambio de materiales y colores
- **Barandilla o pasamanos:** Es uno de los elementos más llamativos. Pueden adquirir formas sinuosas y suelen presentarse en mármol, madera, latón o cerrajería. Es además de visual, un elemento de apreciación directa al tacto del transeúnte.
- **Balaustre:** En caso de existir, completa el aspecto visual de la barandilla, conformando uno de los elementos de mayor carga ornamental de la escalera. Suelen ser pétreos, marmóreos, de madera o de forja y son susceptibles a los más variados diseños.
- **Pilarote:** Como balaustre de arranque de la barandilla, suele presentar un diseño diferente y, en ocasiones, hasta confeccionarse en materiales distintos. Estos balaustres protagonistas suelen contener elementos ornamentales, distintivos, divisas, esculturas o heráldica.
- **Caja:** Si son abiertas, la responsabilidad ornamental recaerá en las barandillas y balaustradas, mientras que, si son cerradas por uno o ambos lados de los tramos, los paramentos resultantes podrán recibir una importante carga decorativa. En Andalucía y dependiendo de la época, generalmente se recurrirá a la utilización de un zócalo revestido de mármoles o de hermosas composiciones realizadas en azulejería.
- **Revestimientos artísticos:** Los paramentos, una vez superado este zócalo, pueden completarse con estucos, frescos, cuadros, tapices, etc.

- **Ventanas y Balconadas:** En los paramentos que cierran la caja será habitual que encontremos ventanas y balcones de interior, de estancias reales o fingidas, que contribuyen generalmente a la teatralidad, escenografía y opulencia de la escalera.

- **Iluminación:** el manejo de la luz es un factor fundamental en la arquitectura y el arte. Cuando las escaleras lo requieran se dotarán de todo tipo de luminarias con un alto contenido ornamental: Faroles, candelabros, candiles, antorchas, lámparas y luminarias, generalmente de forja, cristal u orfebrería. Sumarán detalle al conjunto.

- **Textiles:** Además de los mencionados tapices que pueden exhibirse en los paramentos. En ocasiones especiales, en las que la escalera cumple una función celebrativa, festiva, conmemorativa o de máxima representación pueden engalanarse sus ventanas y balconadas con diversos ornatos textiles, mantones, faldones, bordados, colchas, etc. También puede contemplarse la colocación de alfombras, arpilleras y moquetas en los tramos de escalones.

- **Cubierta:** Será uno de los elementos más espectaculares en la arquitectura y ornato de las escaleras. La enorme influencia del mudéjar en Andalucía ha proporcionado maravillosas cubiertas lignarias, y artesonados de increíble factura, pero también serán habituales cerramientos de escalera culminados con bóvedas o imponentes cúpulas.

- **Otros elementos:** Es evidente que la diversidad de diseños y de espacios para los que se proyectan escaleras dan cabida a todo tipo de ornatos arquitectónicos y suntuarios. Por tanto, en los arranques, desarrollos y cajas de escaleras encontraremos, todo tipo de columnas y arquería, incluso enseres o mobiliario. No se debe olvidar que muchas escaleras han sido planteadas para arquitectura de exteriores, por lo que su ornamentación puede abarcar todo tipo de elementos naturales y de jardinería, fuentes o surtidores, esculturas, e incluso cubiertas a base de marquesinas.

6. ESTUDIOS DE CASO EN LAS ESCALERAS SEVILLANAS.

En este epígrafe se procederá a un somero análisis de algunas de las escaleras más relevantes de Sevilla. Si bien, se han estudiado una cantidad mayor, se presenta una selección suficiente para mostrar, con ejemplos reales, los distintos recursos ornamentales utilizados en la ciudad durante la época moderna para embellecer las escaleras, así como los diferentes elementos que la componen.

6.1 Escalera principal de La Casa Pilatos

Escalera de doble “L”, o “U”, consta de cinco tramos con amplios descansillos. En el primer tramo y parte del segundo posee una caja cerrada, cubierta con bóvedas planas doradas. Es a partir del final del segundo tramo cuando la caja se abre, destacando una magnífica bóveda de media naranja que, inspirada en el salón de los Embajadores del Alcázar, fue realizada por el Carpintero Cristóbal Sánchez y dorada por Antón Pérez en 1538.

Para su decoración se optó por azulejos de una gran calidad (uno de los más de 150 modelos existentes en el palacio) realizados por los hermanos Pulido, que decoran la totalidad de los paramentos de la caja de manera brillante. Su ornato se realzaría con la balaustrada dorada que poseía, y con el mármol negro pulido del que están compuestos los escalones. Como se describía anteriormente (epígrafe 7.1.), sobre los zócalos pueden disponerse otro tipo de elementos decorativos, en la Casa Pilatos se disfruta de una magnífica yesería que, aunque hoy sea blanca, originariamente estuvo policromada, dentro de la cual existen trompas de mocárabes que contienen grutescos. Según Teodoro Falcón⁴⁴, también se incluyen guerreros tenantes que portan los blasones de la familia; Enríquez, Ribera, Mendoza y Quiñones.

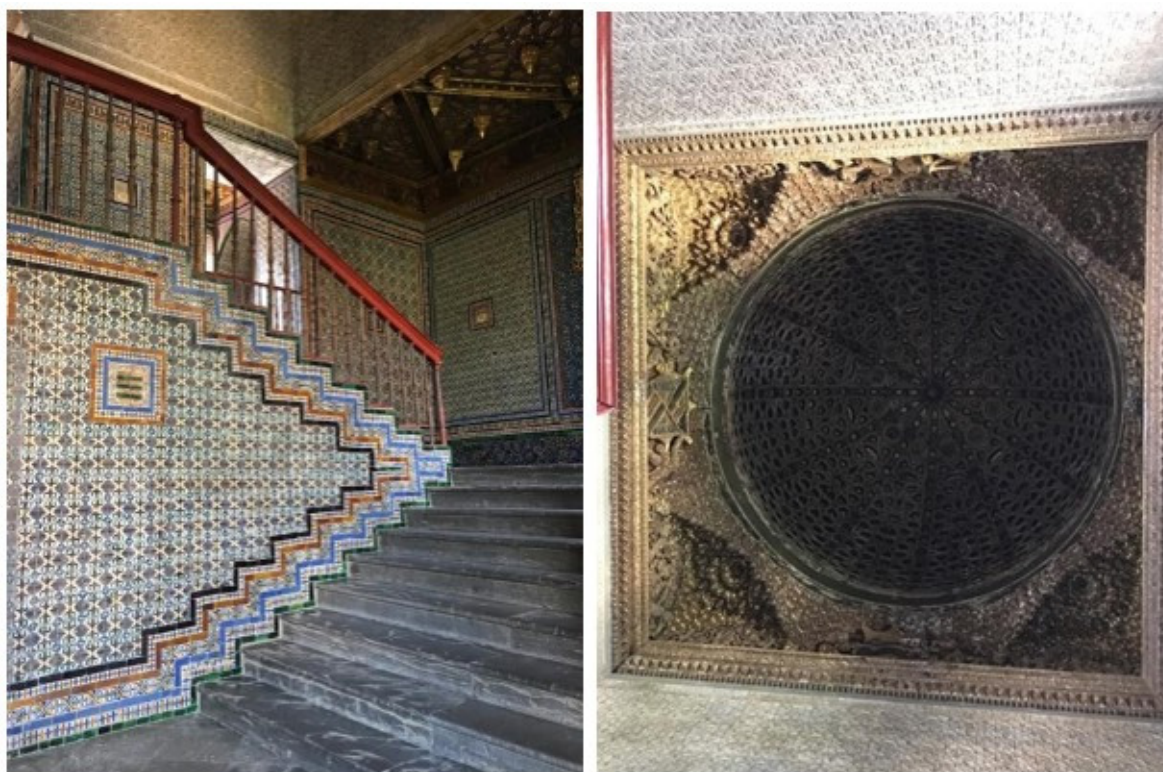


Figura 1. Escalera principal y cúpula de la Casa Pilatos. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

44. Falcón Márquez, 2012: 69

6.2 Escalera principal del Palacio de las Dueñas

La escalera principal de este sevillano Palacio, claustral de “ida y vuelta”, servirá para ilustrar la utilización de nuevos y diferentes elementos ornamentales en este preciado elemento arquitectónico. Mas allá de los zócalos cerámicos tan usuales en la ciudad, esta escalera incorpora todo un repertorio pictórico en sus paramentos, tapices, cortinajes en el desembarco de la galería superior y alfombras en la meseta. Todo ello, subraya la incorporación de textiles y el ánimo de engalanar este espacio por parte de sus propietarios. La techumbre, de clara influencia mudéjar, viene a confirmar la importancia que los comitentes daban a las escaleras de sus palacios y el despliegue económico que se dedicaba a las mismas.



Figura 2. Escalera Principal del Palacio de Las Dueñas. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

6.3 Real Alcázar. Escalera de Felipe II

Peldaños de cerámica (barro y azulejos), tabicas de azulejo, mamperlan de madera barnizada, mesetas o descansillos de cerámica con decoración geométrica de azulejería. Además, pueden apreciarse barandillas y balaustradas de forja en uno de los lados de la caja, mientras que el flanco de los paramentos presenta un zócalo decorativo de azulejos del XVI.

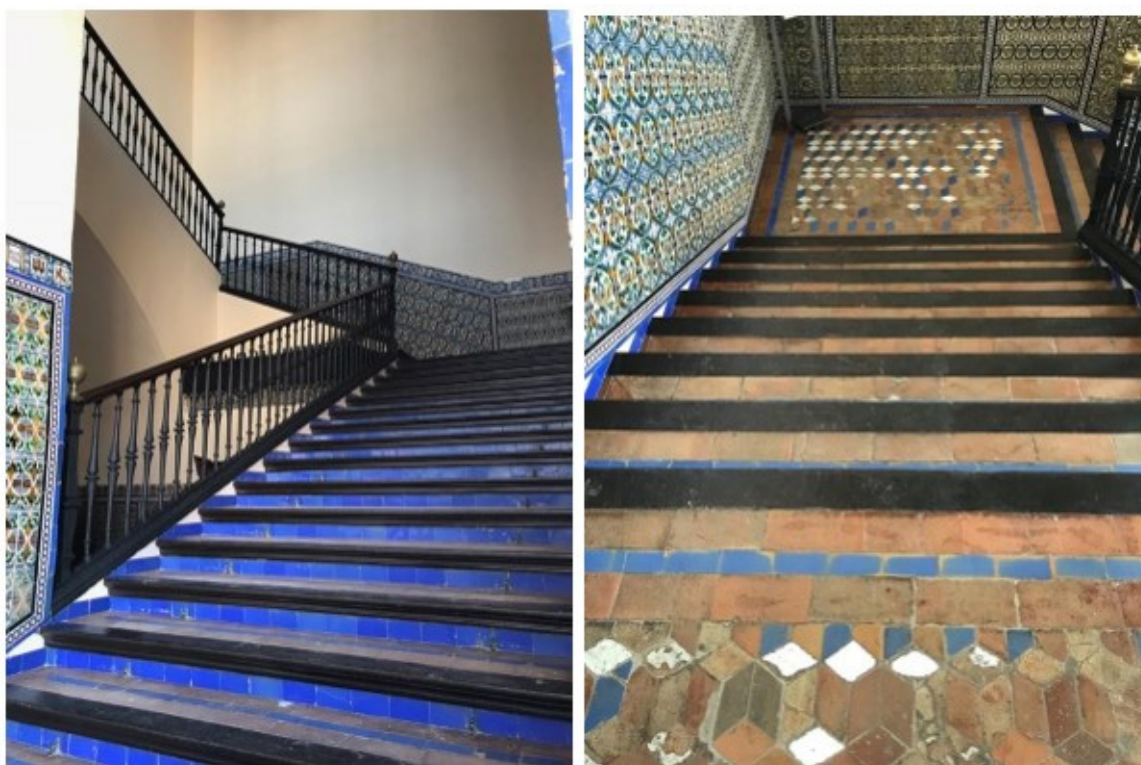


Figura 3. Escalera de Felipe II. Real Alcázar de Sevilla. Fotografía: Adolfo Gandarillas.



Figura 4. Escalera de Felipe II. Real Alcázar de Sevilla. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

6.4 Escaleras de La Casa Lonja. Archivo de Indias

El edificio tiene dos escaleras dignas de un estudio completo. La primera es poco conocida, sin embargo, es la única escalera “Adulcida a regla” que se conserva en España. Obra de Zumárraga realizada entre 1609 y 1614.

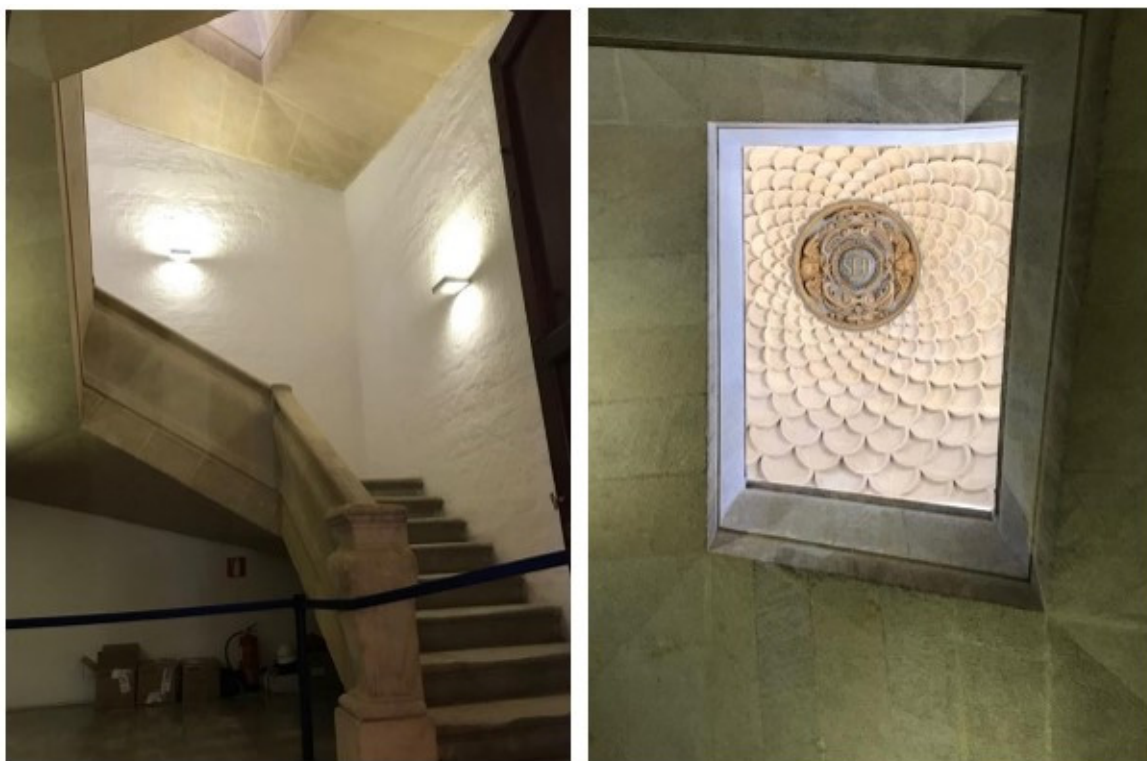


Figura 5. Escalera “Adulcida a regla” de la Casa Lonja, y bóveda de cubierta. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

Si bien, no es ornamental, el hecho singular de esta escalera es que por ser autoportante y apoyar solo en el muro de la caja, la ausencia de otros elementos estructurales provoca un gran efecto óptico que se convierte, por sí, en una suerte de ornato. Su austeridad contrasta con el despliegue decorativo que hace Jacinto de Mendoza en la bóveda de escamas que la cubre, quedando potenciada por los efectos lumínicos y los dorados que decoran el anagrama de Jesucristo JHS.

La escalera principal del edificio es de tipología claustral, obra de Lucas Cintora (sobre una primitiva también de Zumárraga), a finales del siglo XVIII cuando Carlo III otorga a la Casa Lonja su actual uso como Archivo de Indias.

Este edificio nos regala un gran ejemplo sobre las posibilidades ornamentales de una escalera. Podemos observar los diferentes mármoles utilizados en escalones y zócalos. Los mismos juegos en las mesetas y en la balaustrada que hace de barandilla, que, a su vez, contrasta con las balaustradas pétreas que presentan las galerías del edificio. Los paramentos se aprovechan para la incorporación de lápidas conmemorativas y decoraciones con diferentes mármoles. Los ventanales y arquerías permiten todo tipo de juegos lumínicos y, además, contribuyen a una escenografía imponente. El conjunto se remata cubriéndose con una espectacular bóveda esquifada de rosetones con motivos florales, coronada por una linterna cuadrada con ocho columnas en el interior. Responde al diseño de Mijares para el Antecabildo de la Catedral.

Una grandiosa escalera claustral de ida y vuelta con amplias mesetas, quizás con la finalidad de ofrecer descanso al transeúnte, y la posibilidad de detenerse a contemplar la suntuosidad de los mármoles, la sucesión de arcos, y la magnificencia del edificio y de la corona.



Figura 6. Escalera Principal del Archivo de Indias. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

6.5 Escalera Principal del Convento de Los Terceros.

Diseño y obra del religioso Fray Manuel Ramos, quien la realizara entre 1690 y 1697, según confirma la inscripción existente en la propia construcción. Arquitecto portugués del que poco se sabe más allá de que también realizase la del Palacio Arzobispal.

De tipología “Imperial” llama la atención como resuelve la composición espacial, dotándola de una verticalidad y monumentalidad sin igual en Sevilla hasta esos momentos. La parte inferior de la caja de la escalera es abierta y de gran belleza, en la que dos triples arcadas paralelas de distinto tamaño crean una especie de portada. Las arquerías y las dobles columnas de mármol no solo se usaron como elementos portantes, sino como recursos ornamentales que favorecen el espectáculo visual del espacio.

Para cubrir esta maravillosa obra, se corona con una cúpula sostenida por pechinas. Todo con una exultante decoración de molduras con motivos vegetales.



Figura 7. Escalera Principal del Convento de Los Terceros. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

6.6 Escalera Principal del Palacio Arzobispal

Esta escalera fue realizada en tiempos del arzobispo Antonio Paino a mediados del S.XVII (cuyo blasón se puede apreciar en la clave de la bóveda), y parece, según Teodoro Falcón⁴⁵, que debió proyectarla Pedro Sánchez Falconete, algo bastante probable ya que fue Maestro Mayor del cabildo catedralicio por ese tiempo, como indica el profesor Cruz Isidoro⁴⁶. Sin embargo, y por diferentes causas ha sufrido diversas transformaciones a lo largo del tiempo. Sirvan como ejemplos ornamentales ilustrativos de este estudio, las balaustradas y escalones en distintos mármoles y jaspes, las balconadas al interior de la caja, los zócalos y candelabros de sus paramentos o la espectacular bóveda que la cubre, decorada con pinturas realizadas en tiempos del arzobispo Don Francisco Delgado y Venegas (1776-1781) y atribuidas a Juan de Espinal⁴⁷.

45. Falcón Márquez, 1997: 88.

46. Cruz Isidoro, 1991: 293-306.

47. Falcón Márquez, 1997: 90



Figura 8. Escalera Principal Palacio Arzobispal de Sevilla. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

6.7 Escaleras del Palacio de San Telmo

La antigua Universidad de Mareantes, Palacio de San Telmo y actual sede la Presidencia de la Junta de Andalucía nos ofrece dos interesantes escaleras. Aunque gran parte de la fortuna arquitectónica del edificio se le deba a la saga de arquitectos de la familia Figueroa. La escalera principal es diseño y obra de Lucas Cintora, realizada entre los años 1786 y 1791. Responde a la tipología imperial con tres tramos. Está decorada con mármoles procedentes de Málaga, Estepa y Morón. Es de caja rectangular, con columnas dórico-toscanas, entablamento dórico, y se remata con una linterna ovalada y ciega, decorada con falsas columnas salomónicas.

No menos bello es el ornamento a base de yeserías y estucos que recibe la pequeña pero maravillosa escalera de la Capilla del Palacio, mostrando para este estudio de caso, las posibilidades decorativas que ofrece este elemento arquitectónico.

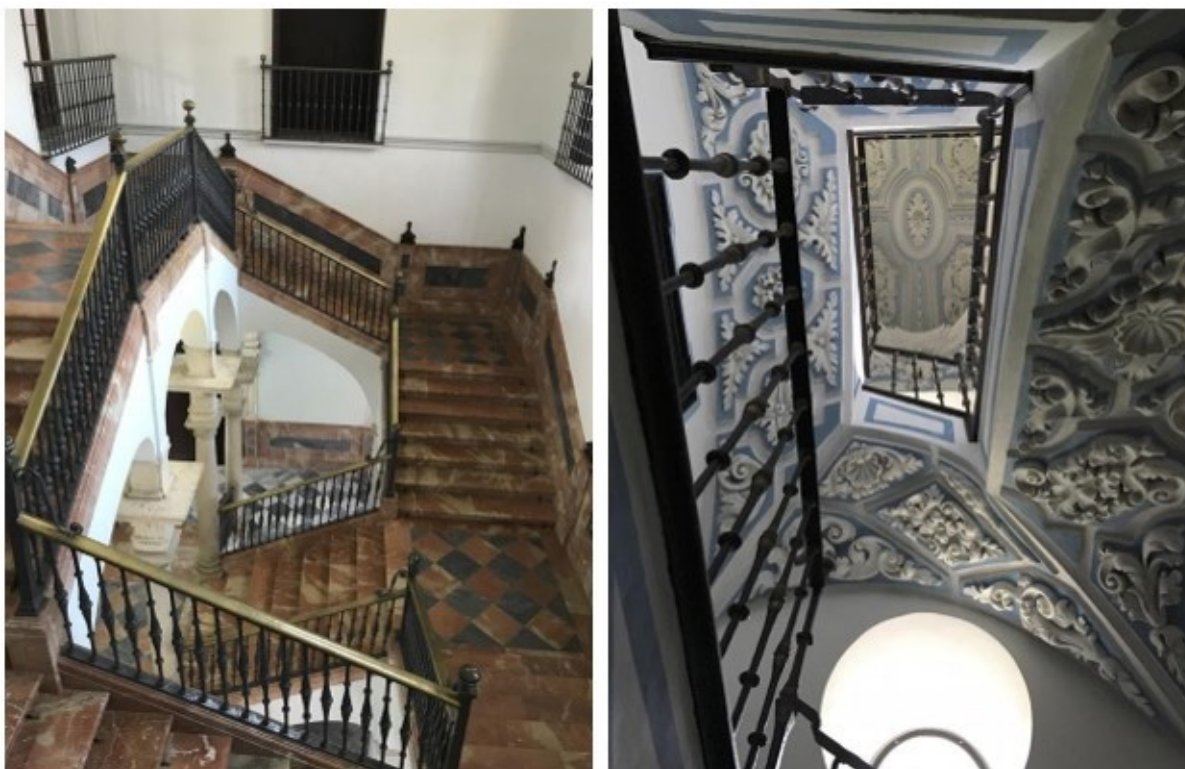


Figura 9. Escalera Principal (izqda.) y Escalera de la Capilla (dcha.). Palacio de San Telmo.
Fotografía: Adolfo Gandarillas

6.10 Escaleras de Los Jardines del Real Alcázar.

Los Jardines del Alcázar son los más antiguos de la ciudad, aunque han sufrido diversas modificaciones. Las más importantes fueron las realizadas en los siglos XVI y XVII. A pesar de ello, este espacio ha conservado el concepto de jardín islámico manteniendo la compartimentación e independencia entre sus distintos trazados. Junto al edificio se encuentra una escalera que lo comunica con los niveles más bajos del jardín y el acceso a otras dependencias como los conocidos Baños de María Padilla.

Traer finalmente esta escalera tiene como objetivo presentar elementos ornamentales naturales en una escalera de exteriores. Así, se podrá apreciar como diversos tipos de enredaderas y arbustos se han dispuesto para entrelazarse con las barandillas, o como arriates y alcorques circunvalan y delimitan los perímetros de la escalera. Esta imagen recuerda que todo tipo de recursos decorativos y ornamentales se han usado para engalanar y embellecer este importantísimo elemento arquitectónico a través de la historia.



Figura 10. Escaleras de los Jardines del Alcázar. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

7. EL LEÓN. IMAGEN Y SÍMBOLO EN EL ORNAMENTO DE LAS ESCALERAS.

Como se ha podido apreciar las posibilidades ornamentales de las escaleras son innumerables. Hacer un memento de los motivos y recursos decorativos utilizados en las escaleras monumentales de Sevilla se escapa a la finalidad y extensión de este trabajo. Aunque la aproximación realizada pudiera cumplir los objetivos planteados consideramos que la forma de abrir futuras líneas de investigación es profundizar a modo de estudio de caso en una de las imágenes o iconografías con mayor carga simbólica y conceptual en la ornamentación arquitectónica. Si bien, los felinos se han utilizado a través de la historia por múltiples civilizaciones como recurso taumatúrgico y hasta psicopompo, con estas y otras significaciones, es indiscutible la sobresaliente fortuna representativa en la historia del Arte. A continuación, se profundizará en la simbología del león y se mostrarán algunos ejemplos paradigmáticos de su utilización como recurso ornamental en las escaleras sevillanas.

7.1 El León como símbolo

Desde tiempos inmemoriales al león se le ha considerado el rey del mundo animal, pero también símbolo e imagen de múltiples divinidades.

Encarnó a la diosa Sekhet en Egipto, a la diosa Ishtar en Asiria y Babilonia, o a la Astarté de los fenicios. En Egipto los leones son animales solares y se suelen representar en parejas, lomo con lomo, orientando uno al este y otro al oeste, simbolizando el horizonte y el curso del sol desde su nacimiento al ocaso, vigilan por tanto el transcurso del día, el ayer y el mañana, el rejuvenecimiento que suponen la alternancia de la noche y el día⁴⁸.

Los griegos lo representarán como guardián de templos y ciudades como se muestran en la Puerta de los Leones de Micenas. Siempre un signo de victoria personificada en la figura de Hércules portando la piel del león de Nemea⁴⁹.

En Asia, el león se asimila al dragón cumpliendo un papel de protector ante el mal.

Según Plinio el Viejo, la antigua creencia de que el león nacía muerto y a los tres días volvía a la vida a causa de la insuflación del aliento paterno, vincularía al felino con Cristo y su resurrección. El cristianismo, de hecho, siempre le ha dado a este animal unas connotaciones positivas. La biblia hace referencia a los leones custodios del trono de Salomón, o al león de Judá. “No llores, ha triunfado el león de la tribu de Judá, el retoño de David, y el abrirá el libro de los siete sellos” (Apocalipsis 5,5). Si bien, es cierto que en algunas otras ocasiones el león no tiene una referencia tan benévola, como ocurre con el león que se enfrenta a Sansón o con la imagen de los mártires devorados en los circos romanos. “Sean sobrios y estén siempre alerta, porque su enemigo, el demonio, ronda como un león rugiente, buscando a quién devorar” (Ep. Pedro 5,8). A pesar de estas vicisitudes, el león encarnó el emblema de la persona de Jesucristo, como prefiguración de su victoria, de su naturaleza vigilante y porque su rugido irradia el verbo divino.

En la edad Media, para el Islam Alí, el yerno del profeta será el león de Aláh. Las traducciones árabes de la obra aristotélica permitirán una visión más veraz del animalario y el ideario de corte cristiano simbolizará en el león la virtud de la impartición de justicia en los pleitos bajo el lema “inter leones et coram populo”⁵⁰ que será representado sustentando columnas esbeltas en los pórticos de los templos románicos o en los pulpitos de las catedrales. En la iconografía medieval la cabeza y la parte anterior del león corresponden a la naturaleza divina de Cristo mientras que la trasera son su relativa debilidad la haría con la naturaleza humana, Su

48. Chevalier, 1986: 636-639.

49. Martínez Montero, 2013: 376

50. Martínez Montero, 2013: 378

representación en las cátedras de los obispos del medievo, simbolizarán a Cristo juez y a Cristo doctor cuando el felino aparece portando un rollo.

En el cristianismo el león representa la majestad divina y la inteligencia suprema⁵¹. El león es el emblema del evangelista San Marcos y en forma alada es el símbolo de Venecia. En la hagiografía aparece como atributo de San Jerónimo, Santa Eufemia, San Onofre, Santa María Egipciaca o San Pablo Ermitaño entre otros muchos.

En el mundo de la heráldica, se utilizará la imagen del león de manera prolífica con una diversidad de significados. Será emblema de la soberanía, la fuerza, la magnanimidad y el valor cuando se representa apoyado sobre un orbe terrestre. Los grandes linajes europeos lo mostrarán en sus blasones, bien en posición pasante o rampante.

La Edad Moderna consolidará al león como pieza fundamental en la emblemática. Se la atribuirá la fuerza de Hércules y su fiereza. Se vinculará también al mundo funerario en su representación yacente a los pies del difunto o la ostentación del poder usándolo como soporte de tronos reales. El león será el guardián de los espacios sagrados, de manera que podremos advertirlo en los pórticos de muchas iglesias siguiendo la “Emblemata” de Alciato “Est leo, sed custos, oculis quia dormit apertis; Templorum idcirco ponitur ante fores”⁵².

Finalmente, en el siglo XVII, el simbolismo de nuestro felino sumará sus atributos más animales para asimilarlos a las virtudes de la monarquía, como la astucia, la inteligencia y la cautela.

7.2 El león en las escaleras sevillanas

En el Renacimiento, la abundancia e influencia de estampas y grabados, las convirtió en las más destacadas fuentes de referencia para la representación de leones. La imagen del felino tuvo una enorme profusión en la ornamentación arquitectónica, asociada en muchas ocasiones a la heráldica, lemas y simbología de los comitentes. Los leones se verían en todo tipo de inmuebles y adaptados a todo tipo de soportes.

Las escaleras monumentales se configuraron como el escenario más idóneo para la representación y la ostentación del poder y de la fortuna. Las tipologías

51. Chevalier, 1986: 636-639

52. Alciato (ed), 1985: 46. Traducción. “Es un león, pero también un guardián, porque duerme con los ojos abiertos; por eso lo ponen ante la puerta de los templos”, En Martínez Montero, 2013: 380.

claustrales e imperiales fueron las más prodigadas para la construcción de estas escaleras a las que el león le servirá de excelente complemento. Las representaciones más habituales serían: pasante en actitud de caminar; agazapado o amedrentado sobre capiteles; rampante; o portando el blasón familiar. Se ubicaron en pasamanos, balaustradas y pilarotes, aunque podían advertirse en otros elementos ornamentales. Generalmente aparecerá representado en su totalidad, parcialmente o incluso con atributos de humanización. El león se convirtió en emblema habitual que, situado de manera estratégica obligaba a su visualización cuando se transitaba por la escalera⁵³.

En Sevilla son numerosos y valiosísimos los ejemplos de escaleras monumentales, que como anteriormente se dijo, se convirtieron en elemento fundamental de los inmuebles, no sólo por su evidente funcionalidad arquitectónica, sino también, como receptoras del más rico ornato en las casas más importantes y destacadas de la ciudad. A continuación, se analizará la presencia de leones en notables escaleras sevillanas.

7.3 Primitiva escalera del Ayuntamiento

Nuestro querido profesor Teodoro Falcón, afirma que “El primer edificio renacentista en Sevilla fue el Ayuntamiento, que se inició hacia 1527, y que las portadas, columnas y fuentes renacentistas de los palacios sevillanos no se empezaron a colocar hasta 1533”⁵⁴. Como es sabido el proyecto del edificio lo realizó el arquitecto Diego de Riaño, nombrado maestro mayor de estas obras en 1527⁵⁵. Tras su fallecimiento, continuará las obras el aparejador Juan Sánchez, y posteriormente, Hernán Ruiz II sobre los años sesenta del mismo siglo. La tradición siempre atribuyó la autoría de la escalera a este último, sin embargo, el profesor Alfredo Morales⁵⁶ tras estudiar la documentación, concluyó que fue realizada por Juan Sánchez, quién se inició como cantero a las órdenes de Riaño hasta llegar a maestro de obras, manteniéndose fiel al proyecto original de su mentor. A mediados de 1540 realizaría el entablamento del primer tramo de la escalera y antes de concluirlo, ya habría comenzado los demás tramos, por lo que la cúpula que la cubre también se considera obra suya. Esta escalera por su complejidad y belleza es considerada una de las importantes escaleras de la ciudad.

53. Martínez Montero, 2013: 382-384.

54. Falcón Márquez, 2006: 31.

55. Morales, 1981a: 42-43.

56. Morales, 1981b: 29-48.

La tipología de esta escalera es de doble “L”, presentando en este caso tres tramos con dos amplios descansillos. Como indican los catedráticos Teodoro Falcón y Vicente Lleó, esta escalera sigue la misma tipología que la de Casa Pilatos construida años antes. Ambas, en su primer tramo, presentan una cubierta acasetonada, mientras el segundo y tercer tramo quedan cubiertos con respectivas bóvedas espectaculares. “La diferencia está en que ésta se realiza en piedra y “al romano” frente al mudejarismo de la escalera de la Casa de Pilatos”⁵⁷. En el pilarote que marca el giro del segundo al tercer tramo, se puede apreciar uno de los más antiguos leones que, con esta función ornamental (para escalera), se realizase en Sevilla. En posición portante, custodia un blasón, en sus campos se muestran castillos y leones por lo que se distingue la heráldica de Castilla y León en clara alusión a la corona y por ende a Carlos V, rey, emperador y uno de los impulsores de la obra municipal. Realizado en piedra muestra el desgaste de los siglos, sin duda testigo del tiempo y de los miles de manos que la cabeza del felino ha soportado como apoyo del transeúnte en subidas y bajadas. Dada la ubicación es fácil deducir que su visibilidad es obligatoria para los usuarios de la escalera que, sin posible elusión, se enfrentarían durante el trayecto a toda la carga simbólica del león, a la presencia de la heráldica real y al recuerdo del Emperador.

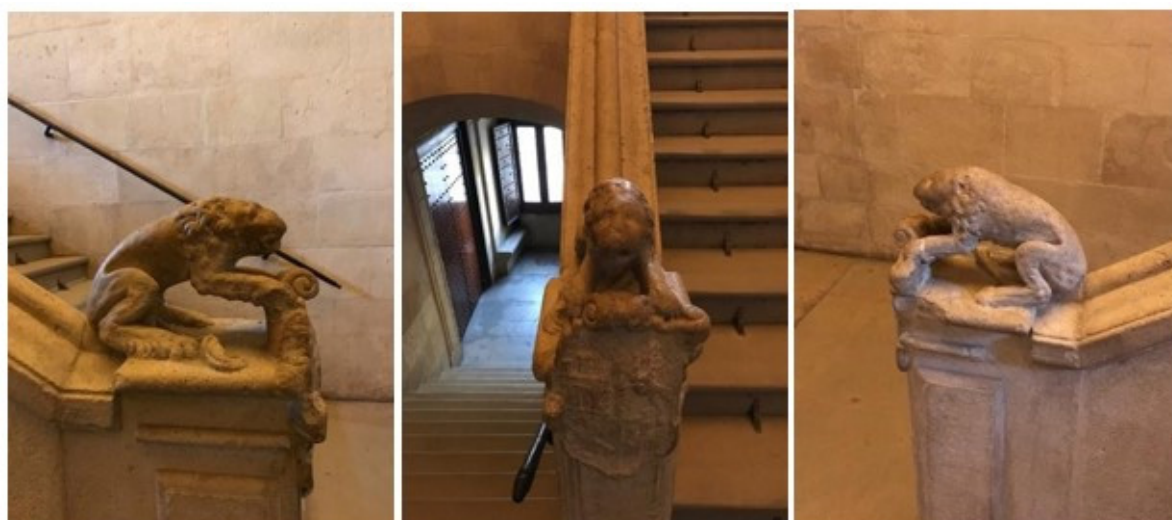


Figura 11. León en la Primitiva Escalera del Ayuntamiento de Sevilla. c. 1540. Fotografía: Adolfo Gandarillas

57. Falcón Márquez, 2012: 79 y Lleó Cañal / Asín, 2016: 72.

7.4 Escalera de la Casa de Juan de Arguijo⁵⁸

Esta casa palacio es una de las menos conocidas de Sevilla a pesar de que actualmente el Colegio Itálica ocupa parte de su extensión. Situada en la actual calle Arguijo, anteriormente denominada “calle de la Virreyna”, fue adquirida por los padres de Juan de Arguijo a mediados del siglo XVI, doña Petronila Manuel y don Gaspar de Arguijo, un rico comerciante que llegó a ostentar el cargo de Veinticuatro de Sevilla⁵⁹. La propiedad ocupó un área inmensa hasta la plaza de la Encarnación. Como tantos otros palacios de la ciudad, en aquellos momentos, su fisonomía combinaba la tradición mudéjar con elementos renacentistas italianos⁶⁰.

Juan de Arguijo, al igual que su padre, fue Veinticuatro de Sevilla, aunque resultó más conocido por pertenecer al círculo humanístico sevillano de su época. Hombre varonil, ingenioso y humilde, como lo define su amigo Lope de Vega⁶¹, se relacionó con personajes ilustres del momento no sólo por su posición económica y social, sino también, por participar en las charlas o tertulias en las que se reunían los intelectuales más destacados de la época. Mantenía sus tertulias culturales más frecuentadas en la Casa de Pacheco, la Casa Pilatos, propiedad del Tercer Duque de Alcalá, y su propia casa.

Sus dispendios sociales más la multitud de obras de caridad que fue realizando en esos años llevaron a Juan de Arguijo a dilapidar la fortuna que su padre había amasado con el negocio americano, de tal forma, que hubo de desprenderse de todas sus posesiones. Concretamente, este inmueble tuvo que ser vendido a su amigo, Juan de Herrera en el año 1606 por doce mil ducados. Poco sabemos de la historia vital de esta casa con posterioridad a esta compra hasta principios del siglo XX, momento trágico, por cierto, ya que sufrirá un incendio. La única descripción con la que contamos de esta vivienda la llevó a cabo José Gestoso después del incidente. A través de ella sabemos que contaba con dos patios y un jardín, junto a éste, existía un gran salón decorado por pinturas en el techo, las realizadas por Pacheco.

58. Caballero Veinticuatro de Sevilla, de familia acaudalada, fue nombrado procurador en las Cortes convocadas por Felipe III en 1598. Era además músico y diestro tañedor de vihuela, y se distinguió como mecenas de artistas y escritores.

59. Barrera y Leirado, 1868: 79.

60. www.iaph.es/web/sites/pinturas-juan-de-arguijo/lacasadelpoetaarguijo/casa_poeta_arguijo.html 06/04/2020

61. Barrera y Leirado, 1868: 84.

El acceso a la casa se realizaba a través de un portal decorado en mármol que daba entrada a un patio principal con galerías de arcos peraltados y columnas que sostenían una cubierta plana. El portal, de una gran sencillez compositiva, se remataba con el escudo nobiliario de la familia, posiblemente de los Arguijo en un primer momento, siendo sustituido con posterioridad por el de los Herrera, una vez que la casa pasó a su propiedad.

Un segundo patio contaba con hornacinas, siguiendo el modelo del jardín arqueológico de duque de Alcalá y, donde posiblemente, se ubicaría una colección de esculturas. Entre ellas, se recoge una pieza bastante peculiar denominada Venus y Adonis, realizada por Giovanni dell'Opera del Duomo.

Lamentablemente Gestoso no nos describe nada de la que suponemos fue la escalera principal de la casa. Como ya hemos comentado, desde el Renacimiento, las casas van reformando su arquitectura tardo-gótica y adaptándolas al nuevo estilo imperante. Tras estas intervenciones, en los palacios sevillanos las escaleras se ubican en un eje del patio pasando a formar parte de ese itinerario público ritual que adquieren las viviendas. Este se iniciaba desde la portada transcurriendo por el patio y tras el ascenso por las escaleras se accedía a la planta noble, en la que, fundamentalmente en invierno, se hacía la vida al resguardo del frío y las humedades de la planta baja.

La escalera de esta casa presenta una tipología ya usada anteriormente en Sevilla, claustral de “doble L” o “U” de tres tramos y dos mesetas o descansillos. Sumará, por un lado, la tradición mudéjar manifestada en el uso de azulejos y la techumbre, por otro, los gustos renacentistas, donde el mármol y la incorporación de leones como elemento decorativo tendrán una importancia destacada. Como otros palacios sevillanos de la época combinaba la tradición mudéjar con elementos del renacimiento italiano.

Los leones de la Escalera de Arguijo son sin duda los más llamativos y enigmáticos de los analizados, pues se presentan en mayor número, cuatro exactamente, en diversidad de posiciones y con distintas iconografías. Nada sobre ellos aporta la historiografía, y muy poco, sobre la escalera. Sin embargo, muchas son las curiosidades que presentan estos felinos en su disposición actual. Los cuatro custodian las esquinas del hueco ciego de la escalera. El primero se dispone tras el primer tramo, pero iniciando el soberbio pasamanos de mármol sustentado por balaustres. Este león se muestra oculto a la subida siendo absolutamente visible durante el trayecto de bajada. Su iconografía marca otra peculiaridad, a modo de

fauno, mitad hombre mitad felino hace un alarde de fuerza simulando soportar el arco a modo de atlante mientras pierde la mirada en las alturas. Posiblemente, represente una fase de la metamorfosis que observaremos durante el recorrido por la escalera.

El siguiente león remata el primer pilarote que permite la configuración de la escalera en el arranque del segundo tramo. Arrinconado, rampante, con las fauces entreabiertas y la cabeza alzada, muestra una lucida cabellera, unas garras traseras prominentes, así como una pata delantera levantada y armada como si quisiera revolverse contra quien ose tocarlo.

El tercer león que aparece en esta escalera corona el tercer pilarote. En otra representación de fiereza rampante nos muestra los cuartos traseros y el lomo en el que se pronuncia la espina dorsal, para, tras lucir una larga y tupida guedeja⁶², girar la cabeza en un escorzo imposible y mostrar a todo el que sube, unas fauces temibles y unas garras exageradamente imponentes.

Un último león nos aguarda al final del último tramo, es la escultura más difusa, parece otra de las fases de una metamorfosis donde un cuerpo de león va tornando hacia uno de dragón, asociando la simbología de ambas bestias. Hibridación que, al menos conceptualmente, ya se refería en el medievo y que curiosamente es muy común en Asia. Las patas traseras, de enorme proporción, presentan una suerte de garras deformes, mientras que las delanteras nacen del torso en forma de medias naranjas con ciertas protuberancias tangenciales, bien a modo de muñón o miembro metamorfoseado, bien en un intento fallido de perspectiva. El animal erguido desarrolla de nuevo un cuello serpenteante de longitud y curvatura imposible acercándose mucho a la fisonomía superior de un dragón.

Toda la escalera en sí, aun cuando se han visitado y analizado muchas, presenta múltiples incógnitas: su fecha de ejecución, su limitada anchura, su desarrollo, el hueco ciego, las soluciones a los remates, la fusión de la fábrica con los azulejos. Preguntas que la historiografía aún no responde y que, en cierta medida, se podrán ir despejando con más visitas y análisis al inmueble.

Aunque los cuatro leones de la escalera pudieran entenderse como altorrelieves, los dos centrales debemos tratarlos como esculturas de bulto redondo, puesto que conforman con su base y los dos paramentos que refugian al felino,

62. Así se llama también la melena del león. Diccionario RAE.

una sola pieza. Ejecutadas de esta manera permiten encastrarse en el pilarote y salvar el desnivel de altura de los pasamanos convergentes justo con esos pequeños paramentos realizados a medida y con su correspondiente ángulo de inclinación.

Más cuestiones se plantean tras la observación de estos cuatro leones de Arguijo, puesto que desarrollan unas anatomías muy barrocas, cuanto menos, absolutamente manieristas, que se denotan en cuellos alargadamente imposibles, garras y zarpas desmesuradas con unos claros movimientos barrocos, escorzos y movimientos exagerados, amén de una teatralidad propia de mediados del XVII y no de la fecha de adquisición de los primeros Arguijo, un siglo antes. Incógnitas que se intentarán esclarecer, en próximas visitas y mediante la profundización en el estudio de la casa y de la escultura zoomórfica de estos siglos.



Figura 12. Leones 1 y 2 de la Escalera de la Casa de Arguijo. Fotografía: Adolfo Gandarillas



Figura 13. Leones 3 y 4 de la Escalera Casa de Arguijo. Fotografía: Adolfo Gandarillas

7.5 Escalera de la Casa de Miguel de Mañara

La Casa se encuentra situada en el corazón de la que fuese aljama o antigua judería de Sevilla. Actualmente es la sede de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en del número 23 de la calle Levías.

El inmueble se articula en tres partes, la zona noble o de los señores, la zona de servicio y la zona de cuadras. Se accede a través de zaguán y patio delantero con apeadero, por el que se pasa a un gran patio central columnado con fuente de mármol. Este espacio presenta una galería de arquerías en sus dos plantas y una escalera, de dos tramos y gran porte que se sitúa en la esquina del fondo, a la derecha según se accede al patio desde el portón de entrada ⁶³.

La iconografía felina ya puede apreciarse en la portada principal, de la calle Levías, realizada en mármol blanco que presenta un vano rectangular flanqueado por columnas toscanas de fuste acanalado apoyadas sobre pedestales decorados con atributos militares y mascarones, escudos cruzados con cabeza de león y espadas, que simbolizan el triunfo de las armas⁶⁴.

63. <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/19608/sevilla/sevilla/palacio-miguel-de-manara> (05/04/2020)

64. <https://guiadigital.iaph.es/bien/inmueble/19608/sevilla/sevilla/palacio-miguel-de-manara>

La escalera está ubicada en el ángulo derecho del patio, siguiendo la tipología claustral, en este caso de ida y vuelta. Consta de dos amplios tramos separados por un descansillo de grandes dimensiones desde el que se accede un espacio habitacional. En el primer tramo una ventana en el paramento ofrece sus vistas a un hermoso jardín aportando una gran luminosidad. Sin embargo, en época de los Almansa como propietarios, la escalera principal del inmueble posiblemente estuviera ubicada en el lado opuesto al de la actual como parecen confirmar las excavaciones llevadas a cabo en el edificio⁶⁵. Ello, se concluye porque el espacio que ocupa la escalera actual estuvo destinado a entrada de la casa, entonces, situada en la calle Garcí Pérez. De dicho espacio se conserva la ventana existente en ese muro que enfatizaba así la aportación lumínica. Por ello, se deduce que, la escalera que ahora se analiza, fue construida tras la compra de la vivienda por los Mañara, efectuada el 11 de noviembre de 1623. En ella, se mantiene el lenguaje renacentista que posee el Palacio reforzándolo mediante la utilización de mármoles en los escalones, en la balaustrada y en otros elementos decorativos, como los leones. Ese tipo de mármol blanco ya fue utilizado en la primitiva escalera construida por Juan de Almansa, quien, como otros nobles sevillanos, optó por encargarlos al genovés Antonio María Caprile⁶⁶, en 1532.

Aunque el edificio ha sufrido un gran deterioro provocado por el vandalismo del que ha sido objeto en los últimos años fue restaurado en la década de los noventa del siglo XX. Fruto de esta intervención se tiene un amplio conocimiento del inmueble. De estos datos se deduce que la escalera conserva la balaustrada original de la época de los Mañara, así como el segundo tramo y el rellano de la planta alta. Lo mismo ocurre con los dos leones de similar factura que encontraremos en su trayecto: uno en el pilarote de la meseta y el otro, en el que remata la balaustrada final de la escalera.

Estos felinos han sido objeto de una gran restauración buscando la máxima fidelidad con la morfología original que se conoce gracias a unas antiguas fotografías en las que aparecían todavía intactos y que conservaba el equipo técnico⁶⁷. Así, durante el proceso, a uno de ellos se le incorporó de nueva talla la cabeza que le

(05/04/2020)

65. VV. AA, 1993: 191

66. En este pedido se incluyeron los pavimentos destinados al patio principal y a los rellanos de la escalera, aunque tanto unos como otros fueron eliminados casi completamente en la reforma posterior de los Mañara, conservando sólo el mármol del sector correspondiente al fondo de la fuente central.

67. VV. AA, 1993: 408.

había sido seccionada (el de la galería alta), mientras que el otro fue reconstruido desde la parte trasera aun existente⁶⁸.

Se trata de dos leones guardianes, en reposo, custodios de un blasón, sin duda del comitente, que se ha perdido amputado por el tiempo, por las tropas del Mariscal Soult que durante la invasión francesa destinaron la casa a cuartel, o por el vandalismo del siglo XX. En todo caso, los felinos muestran una iconografía muy de moda en el renacimiento como portantes de la heráldica de los propietarios del palacio. Bien tallados, mostrando una correcta anatomía, definiendo con veracidad unas pelambres muy realistas y un acertado mimetismo fisonómico, estos leones elevan sin duda el porte y la categoría de la escalera. Por su posición y parecido, así como por el vacío total de los escudos que portan, nos parecen, no por ello de menos valor artístico, realizados en serie o copia. Ello, en el sentido de que, los marmolistas y canteros tuvieran preparados estos modelos conocedores de su demanda, de manera que la heráldica pudiera tallarse sobre los campos del escudo una vez en su hogar de destino. El león superior da la espalda a la escalera, pudiendo verse de frente sólo cuando se transita por la galería alta, mientras que el ubicado en el pilarote central enfoca su pose hacia arriba mostrando el rostro y su imagen cuando se baja y sólo su perfil cuando se sube. Las orientaciones de estos felinos nos parecen algo extrañas, ajenas al cuidado programa iconográfico de una escalera de tal relevancia.

Quizás no tenga mayor importancia, o bien, pueda deberse a su origen “seriado”, de acarreo de la escalera original de los Almansa, o al mejor acoplamiento de las piezas en virtud de la intervención realizada en los años 90 del siglo XX. En todo caso, diversas hipótesis que se podrán clarificar, si cabe, cuando se pueda tener acceso a las antiguas fotografías que se citaron con anterioridad.

Desgraciadamente no se conservó la cubierta de la caja de la escalera ni la cancela de hierro que se encontraba al inicio de la misma. Aunque se sabe que era de doble hoja, del tipo denominado “dos tornapuertas de hierro”, según el documento que así lo recoge⁶⁹.

De la cubierta, a pesar de que se conservan muchas otras de las originales en la casa, nada ha quedado. La desaparecida armadura de lazo fue sustituida, en esta intervención de los años noventa, por uno de los modelos de bóvedas ideadas por Alonso de Vandelvira en su tratado, llevándose a cabo por el especialista

68. VV. AA, 1993: 455.

69. VV. AA, 1993: 376.

José Alonso, que optó para su desarrollo por la madera laminada pudiendo así diferenciarse de las originales⁷⁰.

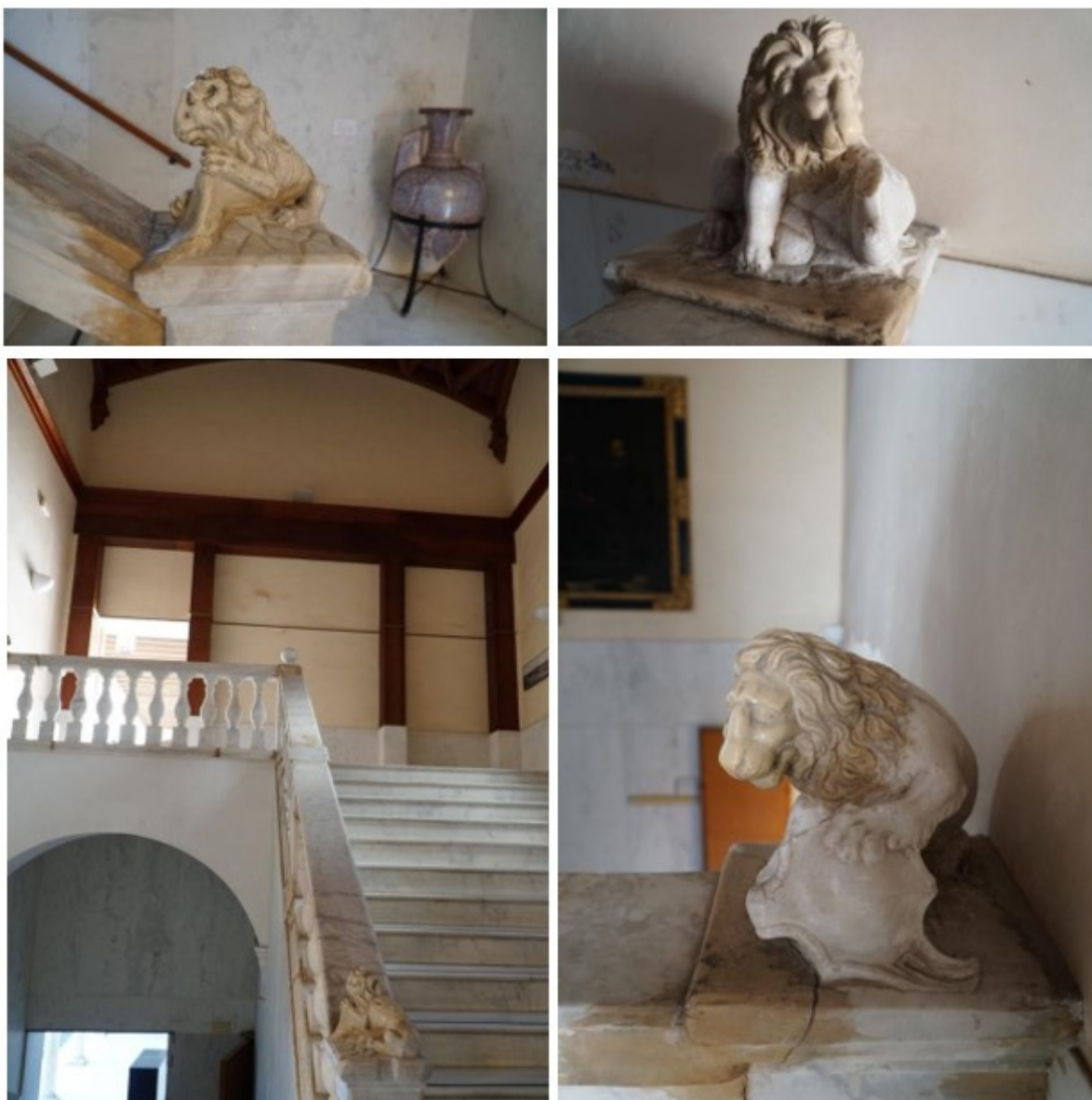


Figura 14. Leones de la Casa Mañara. Estado actual. Fotografía: Adolfo Gandarillas

7.6 Escalera del Cuartel General de las Fuerzas Terrestres. Plaza de España.

La Plaza de España es un conjunto arquitectónico complejo y el principal referente del regionalismo sevillano. Se construyó como una de las sedes de la Exposición Iberoamericana realizada en Sevilla en 1929. Su objeto era dar muestra del hermanamiento entre España, Hispanoamérica, Estados Unidos, Portugal y Brasil.

70. VV. AA, 1993: 433.

Proyectada por el arquitecto Aníbal González, se construye entre 1914 y 1929, dentro del parque de María Luisa, lo que supuso la transformación urbana contemporánea más importante en la ciudad, expandiéndose por su lado sur, hasta entonces no urbanizado. Se optó por una forma semielíptica, flanqueada por dos torres, denominadas Norte y Sur, intercalándose tres pabellones intermedios, que corresponden a la Puerta de Aragón, la Puerta de Castilla y la Puerta de Navarra. Además, dispone de un canal interior salvado por cuatro puentes que representan a los antiguos reinos de España: Castilla, León, Navarra y Aragón. La última incorporación será la fuente, en 1926, proyecto del arquitecto Vicente Traver.

El cuerpo central de esta Plaza después de la Exposición fue ocupado por Capitanía General y su Estado Mayor desde 1938, aunque a partir del 1 de noviembre de 2006 pasó a ser sede del Cuartel General de las Fuerzas Terrestres. Tras ingresar al edificio, por su parte trasera, la Avenida de Portugal, se encuentra un vestíbulo e, inmediatamente, una majestuosa escalera proyectada por Aníbal González. Obra maestra por su complejidad, ya que utiliza dos escaleras paralelas, ambas de “doble L” o “U”, que desembocan en una meseta común. En la parte inferior de este descansillo, el arquitecto optó por insertar una bóveda acasetonada tras la cual se accede a un magnífico patio porticado, lo que la convierte también en escalera claustral.

Siguiendo el modelo de las escaleras barrocas sevillanas como las del Archivo de Indias o las del Palacio de San Telmo, se utiliza el mármol rojo para su revestimiento y ornato. Concretamente, mármol de Novella (Alicante)⁷¹ para el revestimiento de escalones, balaustres, pilarotes y pasamanos, combinado con mármol blanco en los descansillos. Esas mismas tonalidades serán usadas en la planta primera, destacando el blanco de las columnas (simples y pareadas), junto al rojizo del mármol de las balaustradas y los revestimientos de ladrillo que se utilizaron para la fábrica de paramentos y arcos de medio punto.

Todo ello, aporta una sensación de continuidad a la caja de escalera, haciendo de ella un espacio uniforme, diáfano y luminoso. Precisamente, esa luminosidad se consigue no sólo con la apertura de este espacio al patio principal, sino también, con la incorporación de veinte pequeñas ventanas en la parte superior, que se remata con una bóveda plana en la que destaca su pintura mural llevada a cabo por Garzón⁷², y que como se indica en la propia obra, fue concluida en 1928.

71. <https://ejercito.defensa.gob.es/unidades/Sevilla/futer/Noticias/2015/006.html> (08/04/2020)

72. <http://www.alquiainsa.es/pdf/publicaciones/Plaza-Esp-de-Sevilla-Puertas-de-Castilla-y-Leon.pdf> (08/04/2020)

El tema principal es la monarquía representada a través del escudo de los Borbones en el centro de la composición. En la parte inferior se inserta el lema del Ayuntamiento de Sevilla, y a derecha e izquierda, figuras alusivas a las Bellas Artes y las Ciencias respectivamente, todo ello, enlazado a través de grutescos, guirnaldas y demás representaciones renacentistas en las que se inspira. En definitiva, un, edén para el ornato.

Esta imponente escalera es un ejemplo magnífico para ilustrar la relación entre este elemento arquitectónico y los leones como recurso ornamental. Ello, es así porque estos felinos no se realizaron para esta escalera, la cual, tampoco contaba con ninguno en su diseño original. Sin embargo, tras más de un siglo y medio de vida, en 2009, se les destinó como guardianes custodios a esta maravillosa escalera procedentes de su primitiva ubicación en el vestíbulo de la Fábrica de artillería de Sevilla. El hecho en sí de elegir esta ubicación y no otra, y de hacerlo precisamente para el ornato y complemento de una escalera monumental, confirma el peso ancestral del imaginario simbólico y estético que a través de la historia une a escaleras y leones.

Este caso de la Plaza de España se plagas de anécdotas y curiosidades. Para empezar ni el edificio, ni por tan tanto sus escaleras, fueron concebidos para su función castrense actual, pero como hemos citado anteriormente, tampoco estos leones se realizaron para esta localización ya que son varias décadas anteriores incluso al proyecto del inmueble.

No obstante, a nuestro parecer, queda totalmente justificada la presencia de estos felinos en este espacio de la Plaza de España. En primer lugar, por la vinculación simbólica militar que une al inmueble y a las esculturas; mientras el edificio es la sede del Cuartel General de las Fuerzas Terrestres, los leones tienen como nombres propios Daóiz y Velarde en recuerdo de estos héroes del levantamiento del Dos de Mayo y militares de reconocido prestigio. A todo ello, se une un siglo y medio de estancia en el vestíbulo de la Fábrica de Artillería, lo que, sin duda, otorga a estos felinos un largo curriculum castrense. Por otro, el “ADN” de estos leones, nacidos eso sí, para custodiar una escalera, aunque no ésta.

Para conocer su origen debemos enlazar su historia con el edificio de Las Cortes Españolas, actual Congreso de los Diputados, en Madrid. Obra del arquitecto valenciano Narciso Pascual Colomer fue inaugurado por la Reina Isabel II en 1850. La monumental escalinata de la entrada se flanqueaba por dos podios en los que inicialmente se ubicaron dos farolas artísticas que no tuvieron aceptación. Así, se planteó su sustitución por unos leones que, como tradicional

símbolo de España, representaran los valores y significación del edificio. Se encargaron al escultor zaragozano Poncio Ponzano que ya había realizado con éxito el emblemático frontispicio del inmueble, trabajo que aceptó, aunque muy a su pesar, puesto que tenía una gran superstición al respecto de la talla de leones⁷³.

Su proyecto de dos majestuosos leones sedentes que apoyarían una de sus patas sobre un orbe hubo de realizarse en yeso dada la precariedad económica del momento, lo que unido a las inclemencias climatológicas provocó en tan solo un año un enorme deterioro. Una propuesta del escultor para realizarlos en bronce se desestimó por parecer cara y se encargaron unos de piedra al escultor Abulense José Bellver, quien mal informado o errando en su oficio, realizó dos leones de apenas 90 centímetros de alto por 140 de largo. Nada gustaron en Madrid, a los que por su pequeña proporción y como escarnio les apodaron perros rabiosos. Finalmente fueron retirados⁷⁴ y sustituidos por los originales de Poncio Ponzano al que, finalmente, se le encargaron en Bronce y que, desde 1872, presiden las escalinatas del Congreso.

Pero ¿qué tienen en común estos leones con los de Sevilla?

La fundición de los leones del Congreso se hizo en la Fábrica de Artillería de Sevilla, para lo que llegaron los moldes de yeso en tren desde Madrid en noviembre de 1864. En diciembre del mismo año se incorporó al proyecto personal de la Fábrica de la Trubia (Oviedo), que junto a los especialistas hispalenses fundieron los leones en 1865. Los responsables del trabajo fueron Prudencio Suarez por Trubia y Manuel Pantión por Sevilla. Los moldes de cada felino se compusieron de más de 2.000 piezas y el bronce utilizado para su fundición fue el de los cañones marroquíes que el General O'donnell capturó a las tropas rifeñas en la batalla de Wad- Ras (1859-1860) durante la Guerra de Marruecos.

Este hecho fabril aumenta la genética militar de nuestros leones. El maestro francés Jacinto Bergaret fue traído a Sevilla para encargarse del cincelado de los leones ya fundidos, labor que realizó desde 1866 hasta 1872, año en el que, de nuevo en tren, los leones de hechuras bronceas, bautizados por los operarios sevillanos como Daóiz y Velarde, volvieron a Madrid para custodiar la monumental escalinata

73. Palao Pons, 2004: 54. El escultor se negó inicialmente al encargo aduciendo problemas con los materiales. Al parecer pensaba que esculpir leones traía mala suerte e infortunios. Curiosamente murió en extrañas circunstancias.

74. En primer lugar, se guardaron en los almacenes del Congreso de donde los recuperó el senador, empresario y Marqués de San Juan, Juan Bautista Romero, quien se los llevó a su Valencia natal, donde actualmente siguen flanqueando la entrada del Jardín de Monforte.

de Las Cortes⁷⁵. Sus antecesores de yeso que se habían traído para servir de modelos permanecieron, como se dijo anteriormente, en el vestíbulo de la sevillana Fábrica desde el 26 de mayo de 1872 hasta 2009, año en que se trasladaron a la ubicación que hoy se analiza en este artículo.

Los leones de las escaleras del sevillano Cuartel General de Fuerzas Terrestres se han integrado a la perfección en el espacio de las escaleras, aunque éstas fueran concebidas con independencia de la parafernalia militar, del ambiente castrense, de la carga simbólica de la ejecución de estos leones y de todo lo que representan. Este trasunto remite al discurso inicial sobre la comunión ornamental “leones- escaleras”, puesto que aquí se observa y confirma como el valor conceptual, la carga de significados y la ritualidad en la creación del espacio superan en su resultado final las enormes diferencias de proporciones, de materiales e incluso de estéticas existentes entre “Daóiz y Velarde” respecto de esta escalera marmórea concebida para una Exposición Internacional.



Figura 15. Leones de Capitanía. Estado actual. Fotografía: Adolfo Gandarillas.

75. http://www.juntadeandalucia.es/cultura/archivos_html/sites/default/contenidos/archivos/aga/difusion/documento Mes/Dxpticos/Dxptico_dic_2011-.pdf (07/04/2020)

8. REFLEXIONES FINALES

Mitología, leyenda, simbolismo, historia, tradición, estética, filosofía, teología, religión, heráldica, monarquía y política, matizan la significación de la escalera, tanto como la del león. Por tanto, su vinculación no debe ser extraña, más aún, cuando ambos han sabido conjugarse y relacionarse a la perfección. Uno, como elemento arquitectónico con lenguaje y mensaje propio, otro, como guardián custodio de esas escaleras y vocero omnipotente de la estirpe de sus comitentes.

Con diferentes estéticas y en diversas etapas de la historia las escaleras siempre han sido el objetivo protagonista del ornato de las grandes casas y el león, uno de los recursos inherentes a ella.

Estos casos sevillanos, a los que este estudio ha querido aproximarse, suponen solo una pequeña muestra de la extensa y antigua relación que entre escalas y felinos se viene dando desde tiempos inmemoriales de la historia.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI, León Battista (ed.) (1991): *De re aedificatoria*. Madrid: Akal
ALCIATO, Andrea (ed) (1985): *Emblemata*. Madrid: Akal.

BARBÉ-COQUELIN DE LISLE, Geneviève (1977): *El tratado de arquitectura de Alonso de Vandelvira*. Tomo 1. Albacete: Caja de Ahorros Provincial de Albacete.

BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto, de (1868): “Notas del insigne poeta sevillano don Juan de Arguijo”. En *Revista de España*, III, pp. 79-89.

BARRERA Y LEIRADO, Cayetano Alberto, de la (1868): “Nuevas noticias bibliográficas del insigne poeta sevillano don Juan de Arguijo”. En *Revista de España*, IV, pp. 268-274.

BLASCO ESQUIVIAS, Beatriz/ VVAA (2006): *La casa. Evolución del espacio doméstico en España*. II. Madrid: Ediciones El Viso.

BONET CORREA, Antonio (1978): *Andalucía Barroca*. Barcelona: Ediciones Polígrafa.

CHEVALIER, Jean / GHEERBRANTE, Alain (1986): *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder.

CHUECA, Pilar (2006): *Escaleras: Arquitectura y Diseño*. Barcelona: Editorial Links.

CRUZ ISIDORO, Fernando (1991): “Esteban Sánchez Falconete, Alarife de la Catedral”. En *Laboratorio de Arte*, pp. 293-306.

DEL RIBERO RADA, Juan (2003): *Los Cuatro libros de Arquitectura de Andrea Palladio*. León: Consejería de Cultura. Junta de Castilla y León.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro (1997): *El Palacio Arzobispal de Sevilla*. Córdoba: Obra Social y Cultural Cajasur.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro (2006): *La Casa de Jerónimo Pinelo sede de las Reales Academias Sevillanas de Buenas Letras y de Bellas Artes*. Sevilla: Fundación Cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro (2012): *Casas Sevillanas desde la Edad Media hasta el Barroco*. Sevilla: Editorial Maratania.

IÑIGUEZ ALMECH, Francisco (1952): *Casas Reales y Jardines de Felipe II*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

LLEÓ, Vicente / ASÍN, Luis (2016). El Palacio de las Dueñas. Girona: Ediciones Atalanta.

MANNES, Willibald (1987): Escaleras. Diseño y Construcción. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

MARÍAS, Fernando (1985): “La escalera imperial en España”. En *L’Escalier dans l’Architecture de la Renaissance*. París: Picard, pp. 165-168.

MARÍAS FRANCO, Francisco (1983): “La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541- 1631)”. En Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Vol. I

MARTINEZ MONTERO, Jorge (2005): “La escalera en la arquitectura civil burgalesa del Renacimiento”. En *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Cádiz, pp. 760-761.

MARTINEZ MONTERO, Jorge (2013): “La imagen del león al servicio de la representación del poder en las escaleras del renacimiento español”. En *Emblema*, número 19, pp. 375 – 392.

MORALES, Alfredo J. (1981): El Ayuntamiento de Sevilla. Arquitectura y simbología. Sevilla: Biblioteca de temas sevillanos.

MORALES, Alfredo J. (1981): La obra Renacentista en el Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla: Biblioteca de temas sevillanos, 1981, pp. 29-48.

NAVASCUES PALACIO, Pedro (1971): “El Manuscrito de Arquitectura de Hernán Ruíz, el joven”. En *Archivo Español de Arte (CSIC)*, t.XLIV, núm. 175.

PALACIOS GONZALO, José Carlos (1987): Invención y convención en las técnicas constructivas del Renacimiento español. La estereotomía renacentista a través del tratado de Vandelvira. (Tesis Doctoral) Madrid: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.

PALAO PONS, Pedro (2004). Los Guiños del Destino. Barcelona: Ediciones Robin Book.

SANCHEZ-ROBLES BELTRÁN, Cecilio (1989): Composición: La Escalera. El crecimiento en altura. Tomo II. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

SANJÚRJO ÁLVAREZ, Alberto (2016): La escalera de caracol en los tratados de cantería españoles en la Edad Moderna y su presencia en el patrimonio construido hispánico: estudio geométrico y constructivo. (Tesis Doctoral). Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

STIERLIN, Henri (1998): Los Mayas. Palacios y pirámides de la selva virgen. Colonia: Taschen.

VV.AA. (1993): Restauración. Casa Palacio de Miguel Mañara. Sevilla: Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

VICENS PEDRET, Ana María (2005): Escaleras. Barcelona: Ediciones Cead.

WILKINSON, Catherine (1975): "The Escorial and the Invention of the Imperial Staircase". En The Art Bulletin, LVII.